LAS 12

AÑO 10 Nº 519 21.03. 08

EGLE MARTIN, UNA NEGRA CON ALMA DE NEGRA

POLEMICA EN TORNO DE LOS BANCOS DE SEMEN

LAURA COSIDOY, UNA JUEZA IMPLACABLE



LA ESPERANZA EN ACCION

La historia de Clara Petrakos, Virginia Ogando y Laura Cena, tres mujeres que buscan mediante herramientas alternativas a sus hermanos o hermanas desparecidos

como botellas al mar

24 DE MARZO Periódicamente se tienen noticias de nuevos nietos o nietas que recuperan su identidad biológica y empiezan el camino de recuperar también su historia, su familia, ese relato del que fueron protagonistas en ausencia. Pero todavía son muchas las historias incompletas como las de Clara, Virginia y Laura. Tres mujeres que, lejos de desesperar, decidieron apoyar la búsqueda de sus hermanos o hermanas a través de los organismos de derechos humanos y comenzaron a utilizar herramientas alternativas –mensajes lanzados a la web, medios de comunicación– con la esperanza de fundirse alguna vez en ese abrazo tan deseado.



Mi abuela vio que era la primera vez que yo iba a accionar y me acompañó a Gente que busca Gente, fue muy shockeante para ella, durante la entrevista hizo una parálisis facial nerviosa, no podía cerrar un ojo. Tomaron el caso, salí al aire. Después me casé y me fui a vivir a Saladillo y el canal me siguió a Saladillo. Al año siguiente me volvieron a sacar porque no había habido ninguna respuesta. VIRGINIA OGANDO.

POR NOEMI CIOLLARO

Hay un único lugar donde ayer y hoy se encuentran y se reconocen y se abrazan. Ese lugar es mañana", escribió Eduardo Galeano, flecha que siempre apunta a la esperanza. ¿Lo habrá hecho pensando en Clara, Virginia y Laura? No lo sabemos, pero igual vale.

Clara busca a Victoria. Virginia busca a Martín. Laura busca a Mariana.

Sus mensajes lanzados en la web navegan como botellas en el mar y entrañan el inagotable deseo de reconocerse y abrazarse con sus hermanos nacidos en cautiverio hace casi 32 años. Los transcurridos desde el 24 de marzo de 1976 con el inicio de la dictadura militar más demencial padecida en el país, cuyos delitos aberrantes incluyeron la apropiación de bebés paridos en campos clandestinos y arrancados a sus madres detenidas-desaparecidas.

Clara, Laura y Virginia no integran la agrupación Hermanos, aunque mantienen vínculos con Abuelas de Plaza de Mayo y otros organismos de Derechos Humanos que desde un principio las apoyaron y orientaron en su búsqueda. Sus mensajes que circulan en todo el mundo a través de Internet son una iniciativa surgida a partir de la idea de que sus hermanos o quienes los conozcan encuentren semejanzas en las fotos o en las historias que muestran y devuelvan la respuesta tan anhelada a sus direcciones de correo electrónico.

Las tres han formado sus propias familias y tienen hijos. Las tres reconstruyen las historias de sus padres detenidos-desaparecidos. Las tres, en algún momento de las entrevistas con **Las/12**, traen entre sus manos los retratos queridos. Esas imágenes eternamente jóvenes de mujeres y hombres que, a poco de iniciada la dictadura, comenzaron a recorrer el país y el mundo de la mano de las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo.

Clara Petrakos, hija de Constantino Petrakos y María Eloísa Castellini, tenía nueve meses cuando su mamá fue secuestrada en noviembre de 1976. Su foto preferida preside el living de su casa en Martínez, papá, mamá y Clara sonrientes en una escena familiar cotidiana. "Es la foto que más quiero porque aquí estamos los cuatro. Mamá ya estaba embarazada", dice y revela un dato que la imagen no proporciona, pero que le transmitieron sus abuelos.

"A mamá la secuestraron de un jardín de infantes bonaerense donde era profesora de música y ese mismo día la patota la llevó a Capital, a nuestro departamento a esperar a mi papá. Papá llegó y vio a dos personas en la puerta del edificio y siguió de largo, se fue. Yo estaba allí con la hermana de mi mamá, vivíamos juntos mis padres, mi tía y su compañero. Mi tía se enteró por la gente del jardín que se habían llevado a mi mamá y le avisó a mi abuelo. La patota se quedó toda la noche en casa esperando a mi papá, y como no llegó se volvieron a llevar a mamá y nos dejaron a mi tía, a mi abuelo y a mí. Perfectamente nos podían haber llevado a todos. Mi tía les dio a entender que yo era su hija, como una forma de protegerme", relata Clara uniendo los datos que recogió de la memoria familiar y de los ex detenidos-desaparecidos.

"Hace relativamente pocos años me encontré con Cristina Comandé y me contó que mamá estuvo en el proto Banco, frente al Vesubio, que después fue El Banco. Yo sólo sabía que mi mamá había estado en Banfield pero eso me revela que de noviembre al 28 de diciembre del '76 estuvo ahí. De enero a marzo no se sabe, no hay testimonios de Banfield. Después, por Adriana Calvo, sé que estuvo en el Pozo de Banfield donde nació mi hermana en abril del '77, y que mi mamá le puso Victoria de nombre", precisa.

La mirada de Clara se opaca cuando habla de su papá griego, Constantino Petrakos, "lo de él está más en investigación, en marzo del '77 se va a Europa y las noticias que se tienen son hasta fines del '77, luego


FOTOS: PABLO PIOVANO

se pierde todo rastro. La gente que estuvo con él ya murió. Yo un tiempo quedé con mi papá hasta que se fue a Europa. Después me criaron mis abuelos paternos".

Hoy Clara tiene 32 años, hace 12 que encaró la búsqueda personal de sus orígenes, de la historia y la militancia de sus padres, las respuestas que no encontraba a tantas preguntas que a veces la desbordaban.

"La familia siempre estuvo en la búsqueda –subraya– yo empecé alrededor de los 20 años, por una suma de cosas. Mis abuelos eran griegos y de Grecia se fueron a vivir a Orán, en Salta, a un pueblito chico, con mucha gente griega, y todo lo que pasó creo que ellos no llegaron a entenderlo, es muy difícil desde otra cultura y desde un pueblo pequeño venir a Capital, ver lo que pasaba, me criaron sin explicarme las cosas y con mucho temor, con mucho miedo. De chica aunque sabía más o menos mi historia no la tenía muy clara, tampoco ellos sabían explicarme ni qué era la militancia, ni qué había pasado con mi mamá y con mi papá, era todo confuso."

Al cumplirse los 20 años del golpe del '76 muchos hijos que rondaban sus propios 20 años sintieron la necesidad imperiosa de saber más, de revolver cajas con fotos y documentación, de hablar con quienes, sin ser familiares, habían tenido contacto con sus padres. Clara, cuyos padres militaban en el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), sintió esa necesidad.

"A mis 20 años explotó la burbuja en la que yo vivía. Dentro de las cosas que pincharon la burbuja una es que fui mamá a los 20 años, a la misma edad que mi madre me tuvo a mí, eso fue muy fuerte, creo que la maternidad nos hace querer saber sobre nuestro nacimiento, sobre la historia familiar, en este caso sobre qué pasó con mamá, con mi hermana. Para esa época me llamó Mariana, de Abuelas, por el archivo biográfico, vio que yo no sabía mucho y me invitó a Abuelas, me orientó en la búsqueda, es la nieta de Rosa Rosinblit y la tenía clarísima. Empecé a hablar con gente, a meterme, a preguntar; iba mucho a Abuelas y veía cómo se buscaba, quería ayudar y leyendo me fui enterando de todos los casos. Advertí que en los primeros casos de los chicos ubicados había una participación muy activa de la familia, que cuanta más gente está buscando más posibilidades hay de encontrar, algo que era obvio, que era muy importante que yo hiciera una búsqueda propia, más allá de la búsqueda de Abuelas", recuerda.

A poco de iniciar su búsqueda personal, Clara recibió un dato, finalmente falso, acerca de una chica que, le aseguraron, podía ser su hermana, concurrió a todos los lugares que le mencionaron sin lograr ubicarla "estaba complicadísima y una amiga me dijo que hiciera pública la búsqueda, ella me ayudó, primero publicamos la búsqueda en **Página/12**, como los recordatorios, pero pidiendo ayuda para encontrar a mi hermana. Eso produjo notas en varios medios y gente que se acercó a testimoniar, como Gustavo Caraballo que había estado con mamá. Y luego reparé en cómo circulaban las cadenas de mails y entonces hice uno, 'Busco a Victoria', que es el que reenvío cada tanto a todos lados, y al que me pueden responder quienes sepan algo. No inventé nada, en realidad adapté a mis necesidades cosas que ya existían".

"Yo estoy en contacto con los organismos de derechos humanos, pero a mí me gusta estar en contacto con personas, con Maco de Antropólogos; con distintas chicas que trabajaron o trabajan en Abuelas, gente de Conadi. Yo me relaciono mejor así, mi contacto es con personas. Nunca me integré a un organismo ni quise hacerlo, siento que mi búsqueda es personal, tanto por mi hermana como por la historia de mis padres, pido ayuda de personas y también ofrezco lo que yo pueda hacer en relación con la búsqueda de otros. Es que yo no sirvo para integrarme, porque quizá un organismo tiene varios objetivos, estará incluido el mío pero también tiene otros, yo me siento mejor con mis tiempos y mi búsqueda personal, me siento más libre así", asegura.

A mis 20 años explotó la burbuja en la que yo vivía. Dentro de las cosas que pincharon la burbuja una es que fui mamá a los 20 años, a la misma edad que mi madre me tuvo a mí, eso fue muy fuerte, creo que la maternidad nos hace querer saber sobre nuestro nacimiento, sobre la historia familiar, en este caso sobre qué pasó con mamá, con mi hermana. CLARA PETRAKOS

"NO ME GUSTABA IR A LA RONDA DE LA PLAZA."

"Desde que tengo memoria supe la verdad, mi abuela Delia Giovanola, la mamá de mi papá que es quien me crió, me lo decía bien claro, vos sos hija de desaparecidos, se los llevaron y a vos te dejaron durmiendo; y tenés un hermano que vamos a buscar siempre, siempre", relata Virginia Ogando, hija de Jorge Ogando, empleado del Banco Provincia, y de Stella Maris Montesano, abogada, secuestrados en su casa de La Plata por el Ejército, en la madrugada del 16 de octubre de 1976.

Stella Maris estaba embarazada, y de acuerdo con el testimonio brindado por la ex detenida-desaparecida Alicia Carminati, con quien compartía la celda en el Pozo de Banfield, dio a luz el 5 de diciembre de 1976 a un niño a quien llamó Martín, que le fue quitado por los captores bajo la promesa de que lo restituirían a la familia. Martín, hermano de Virginia Ogando, aún está desaparecido, al igual que sus padres.

"Mi abuela Delia siempre fue una mina repolenta, primero estuvo en Madres, fue de las primeras, y luego se fue con Abuelas porque entendió rápidamente que la búsqueda era de mi hermano, no de mis padres. Es muy lúcida y tiene 82 años. Todos los jueves iba a las rondas de Plaza de Mayo y me llevaba. A mí no me gustaba, iba a la plaza a jugar con las palomas. Crecí siempre con la verdad pero sin involucrarme en la historia, como si fuera la historia de otra persona. Yo no hablaba del tema, no se lo contaba a nadie, pero mi abuela siempre bocona, decía 'la nena es hija de desaparecidos' y yo no quería ese papel, me chocaba, no lo asumía para nada. Hasta que a los veinte y pico se produjo solito un click."

Lo primero que se le ocurrió a Virginia para la búsqueda de su hermano Martín fue ir en 1997 al programa de TV "Gente que busca gente", de Franco Bagnato, fue idea de un compañero de trabajo.

"Mi abuela vio que era la primera vez que yo iba a accionar y me acompañó, fue muy shockeante para ella, durante la entrevista hizo una parálisis facial nerviosa, no podía cerrar un ojo. Tomaron el caso, salí al aire. Después me casé y me fui a vivir a Saladillo y el canal me siguió a Saladillo. Al año siguiente me volvieron a sacar porque no había habido ninguna respuesta."

Virginia trabajaba en la sucursal de Saladillo del Banco Provincia, como su papá, hoy, a los 35 años, lo hace en la sede de La Plata y participa en la Coordinación de Derechos Humanos, creada por el banco para restituirles a los familiares de los empleados desaparecidos todos los derechos correspondientes. A Martín Ogando, afirma la entidad, le mantienen el puesto de trabajo que perteneció a su padre antes de su desaparición forzada.

"Un día estaba en la sucursal de Saladillo trabajando y una señora me dice que tiene que contarme algo fuera del banco. Salimos a la calle y me relata que su marido



COMPAY

Mis abuelas siempre buscaron a mis padres y a mi hermana, siempre hicieron todo lo que había que hacer, y cuando ellas ya estaban viejitas, continué yo con la tarea. En noviembre del año pasado empecé con los mails por mi hermana. LAURA CENA.

había fallecido y que ella le había prometido decirme que conocía a un chico que vivía en Mar del Plata, que había un enorme porcentaje de posibilidades de que fuera mi hermano. Había sido adoptado, lo escondían bajo los asientos del auto cuando lo sacaban de su casa. Me decía que era rubio de ojos celestes, con pecas y rulos, como yo. Volé a Mar del Plata, lo ubiqué pero no me acerqué. Al día siguiente lo esperé frente a su casa y lo encaré, le dije quién era yo, le conté mi historia y que pensaba que podía ser mi hermano. Era muy parecido a mí, muy parecido a mi papá comparándolo con sus fotos."

Virginia cuenta la historia con expresividad, reviviendo el momento, la alegría y la ansiedad que le produjo el encuentro y la posibilidad de que ese chico fuera realmente Martín. "Me contó que le habían dicho que la mamá era prostituta y lo había entregado en adopción, y que su historia no le cerraba. Pero no me coincidía la fecha para nada, había tres años de diferencia, pero eran tantas las ganas que hicimos el ADN. Formamos un vínculo tan fuerte, me ilusioné tanto."

Pero el ADN fue negativo y a eso se sumaron más malas noticias, "resultó no ser buena persona, manipuló toda la situación para sacar rédito de mi familia, se puso de novio con mi prima y preguntaba de la parte económica. Mi prima me lo contó el mismo día que yo iba a buscar el resultado del ADN, le decía que esperaba que yo no hubiera gastado la plata de la reparación que le correspondía a él. Una cagada total, pero también una experiencia para aprender a no andar por la vida golpeando puertas y preguntando ¿vos sos mi hermano?, y seguir dándome la cabeza contra la pared".

Un tiempo después, Virginia se separó de su marido y se instaló en La Plata, ingresó en la misma sucursal del banco en la que había trabajado su papá y encontró a gente que le hablaba de él. Poco más tarde se puso en contacto con Hijos y con Hermanos, "era como hablar el mismo idioma", asegura.

En 2005 Clara Petrakos le pasa a Virginia datos sobre un chico que podía llegar a ser su hermano y vive en Pinamar .

"Lo fuimos a ver con chicas de Hijos, y me dijo que todo bien, pero que no se iba a hacer el ADN porque él a sus viejos no los iba a cagar, me criaron con amor, me ocultaron que soy adoptado pero no los voy a cagar de ninguna manera, me dijo. Le dije que lo pensara, y la semana pasada me llamó al celular para decirme que estaba saliendo del Durán de hacerse el análisis. Ahora habrá que esperar tres meses hasta que estén los resultados. No sé, está adoptado ilegalmente y nació cinco días después que Martín, no sé, eso está bien, pero es enorme, altísimo, tengo en mente que no es."

Virginia tiene dos hijos de 7 y 8 años, trabaja y necesita dedicarles tiempo. Piensa que por la búsqueda los dejó un poco de lado. "Ya no sigo en Hijos, aunque mantengo contacto con ellos. También estoy tratando de conocer más de la militancia de mis padres, no pude conocer a nadie que supiera darme datos de eso. Por un tío sé que papá siempre le entregaba un material *Estrella Roja*, pueden haber sido del ERP, pero no lo sé con certeza, sí sé que tenían compromiso social. Trato de andar despacio, junto cosas para mostrarle a mi hermano y como Clara, mando correos a todas partes buscando a Martín y trabajo mucho en la Coordinadora de Derechos Humanos del banco, estoy donde quería estar, donde estaba mi papá."

"QUERIDA HERMANA"

"Soy Laura, hija de Susana Nora La Spina y Jorge Néstor Cena. Nuestros padres fueron secuestrados por la dictadura militar entre el 15 y 20 de noviembre de 1976 en La Plata. Mamá estaba embarazada de vos y esa misma noche naciste en una comisaría. Tres días pasaste con ella. Mamá te puso el nombre Mariana, que es tu verdadero nombre. Luego te llevaron y nunca más supimos de tu paradero. Nuestros padres están desaparecidos. Yo te busco desde hace años, sos mi única hermana y mi deseo es que estemos juntas. Quiero que sepas que tenés una familia que te espera y te ama, y a pesar de que nunca te vimos, sabemos que estás viva. Ojalá que si alguien sabe algo de vos nos ayude a encontrarte."

En esta apretada síntesis, Laura Cena relata, vía correo electrónico, la historia de su familia nuclear, esperando que arribe a algún puerto que le devuelva noticias de Mariana. Siguiendo el ejemplo de Clara y Virginia, golpea puertas desde el espacio virtual.

Laura que tenía 2 años cuando secuestraron a sus padres, también fue a "Gente que busca gente" en 2001, pero no obtuvo resultados. De su mamá supo, por compañeras sobrevivientes, que dio a luz la misma noche en que fue detenida, el nombre de su hermana, Mariana, y que los captores se la sacaron a la madre diciéndole que la llevarían a la Casa Cuna.

"De papá supe que en un supuesto enfrentamiento en Boulogne lo mataron a él y a sus compañeros. En el año '85 exhumaron sus cuerpos y ahora yo estoy esperando que me entreguen el cuerpo de papá que está en Antropología Forense para hacer el ADN. De mamá no sé más nada. De Mariana ni una palabra, por eso es que hago las cadenas de correos electrónicos", relata.

Los padres de Laura eran delegados en la fábrica SIAP, y militantes del PCML, hasta que el 25 de marzo de 1976 la planta fue tomada por el Ejército. Laura estaba con sus papás en el momento del secuestro y la dejaron con unos vecinos.

"Mis abuelas siempre buscaron a mis padres y a mi hermana, siempre hicieron todo lo que había que hacer, y cuando ellas ya estaban viejitas, continué yo con la tarea. En noviembre del año pasado empecé con los mails por mi hermana. Nunca estuve en Hijos, me manejé mucho con Chicha Mariani que busca a su nieta y que era amiga de mi familia, siempre me orientó para hacer todas las cosas y seguir la búsqueda. Ella me guió muchísimo a partir de la muerte de mi abuela materna, mi abuelo paterno ya había fallecido y mi abuela de papá estaba mal, con desequilibrio emocional. He tenido mis pausas, porque a veces hay altibajos que una no los puede manejar, pero siempre me levanté y seguí. Tengo mis dos hijos chiquitos y me necesitan mucho también", afirma.

En 2001 Laura declaró en el Juicio a la Verdad por sus padres y su hermana, "recién empezaba el juicio cuando me tocó declarar, me preparé mucho, me informé y me enteré de cosas que no sabía, eran cosas que yo escuchaba cuando hablaban mis abuelas, pero realmente no sabía mucho, no me decían mucho en aquél entonces, pero a los 8 años yo ya sabía bastante, es increíble cómo asimilaba lo que escuchaba siendo tan chica. Los abuelos siempre me protegieron mucho".

Laura relata que su abuela materna se murió pensando que su hija iba a volver, que cada vez que tocaban el timbre decía "ahí llega tu madre".

"Nunca me decían nada llorando, actuaban con entereza, me decían que había tenido una hermanita y que la estaban buscando. Y de chica una no era como los nenes de ahora que preguntan todo, y tampoco yo pensaba tanto. La familia de mamá siempre fue alegre, la de papá es más reservada. Yo me parezco a la familia de mamá, soy más extrovertida, más impulsiva. De política nunca se hablaba, ni palabra. Cuando quise saber más, lo obtuve a través de mi abogada, no en la familia. Y cuando declaré en el juicio, inmediatamente quedé embarazada, antes no podía, de ninguna forma."

Laura tampoco milita, ni está integrada a Hijos o Hermanos, prefiere hacer su búsqueda de esta forma. A veces, cuando está jugando con sus hijos, echada en el piso, con la nena encima y el más grande corriendo alrededor, piensa que ella no tuvo eso con sus padres, piensa en lo que se perdió. Y llora. Pero más tarde se recupera y sabe que de la manera que sea, seguirá buscando.



mensaje de texto

No se trata de revisar si los mensajes de texto que se están enviando a millones de usuarios y usuarias de celulares –y que, se supone, conducen autos– podrían generar conciencia a la hora de conducir por las rutas argentinas. En mi humilde opinión, pocas veces el miedo resulta efectivo a la hora de enviar mensajes destinados a la prevención. Queda demostrado de una u otra manera después de años de campañas de bien público tendientes a mejorar la seguridad en el tránsito –las más de las veces en manos de ong– en las que se muestran cadáveres, cuerpos mutilados, accidentes de pesadilla. Eso no va a pasarme a mí es la primera reacción que se registra, un mecanismo de defensa casi automático que impide verse a una misma en la situación que describen las imágenes. Además, si el miedo toma cuerpo, ¿cómo volver a soñar con una escapada a la costa si hay que atravesar 400 kilómetros de peligro? Con las campañas esporádicas que desde el Estado se exhibieron para prevenir la transmisión de vih/sida el efecto fue el mismo. Recién en los últimos años –no más de cinco– se dejó de asociar el momento probable de la infección, ese descuido, ese desinterés, con la muerte. Recuerdo incluso un premio que se otorgó a un clip que mostraba a una pareja teniendo sexo en una cama y que antes de llegar al orgasmo terminaban moviéndose como amantes pero convertidos en esqueleto. Otra vez lo mismo, si estoy en ese momento la muerte concreta queda lejos, reemplazada en todo caso por el dulce olvido de la pequeña muerte del sexo. Si una se cuida no es para evitar la muerte, en la muerte –sin juicio de valor sobre este hecho– casi nunca se piensa. Menos en el momento de ir de vacaciones o de hacer el amor.

Aun así, es innegable que el problema de los accidentes de tránsito es de los más urgentes que se me ocurren. Sólo que me cuesta leer en el celular ese "si te vas, volvé", sobre todo en esta fecha en la que más allá de todo es imposible no recordar a quienes no se fueron sino que fueron arrancados, quienes quisieron volver y fueron masacrados, desaparecidos. Hay un reflejo de terror cuando leo el mensaje. Si te vas, volvé. Casi un chiste negro ahora que el 24 de marzo sencillamente alarga una semana de feriado en la que la locura por salir de la ciudad, por olvidarse un rato de temas casi soeces como el precio de los limones o las papas, hace que millones fantaseen con un rato de horizonte verde o azul, lejos de todo. ¿Será arbitraria la asociación? No vale la pregunta porque la asociación libre ya ocurrió. El mensaje de texto carga la responsabilidad en quien "se va" –una operación no por desmentida mil veces ya perimida–, y seguramente algo de eso hay en los accidentes de tránsito. Pero es apenas una parte, una minúscula parte de un sistema que acostumbra a cargar las responsabilidades individuales olvidando que la responsabilidad colectiva, y más, la responsabilidad del Estado no se descarga en un mensaje de texto que aterroriza por sus contornos concretos. Porque es posible no volver aunque una quiera. Porque no alcanza con pedir la aparición con vida para que Julio López vuelva. Y en esto hay responsabilidades individuales. Pero sobre todo hay responsabilidad del Estado.

La venta en los ojos

La culpa de no saber

POR GRACIELA ZOBAME

Lo primero que llama la atención es el lema que dice: "Una persona sin derechos no es una persona" y lo segundo es la imagen: en cada afiche camina por la calle un Play móvil con alguna discapacidad, una chica ciega, un chico sin brazo, un chico con muletas. Están estáticos y plásticos instalados en una ciudad desierta. El texto, que tal vez esté aludiendo a un concepto del Derecho, convengamos que no muy popularmente conocido, de que "persona" es todo ente susceptible de tener derechos, suena un tanto violento. La lectura más rápida al pasar caminando o en auto podría ser la siguiente: una persona sin derechos no es persona, los discapacitados carecen de derechos, ergo, no son personas. Luego la vista se dirige al muñequito, modo de desviar la vista si los hay, y se desentiende del problema. Pero el afiche, en letras más chicas, se encarga de confirmar que efectivamente el problema es de las personas discapacitadas: "Si tenés alguna discapacidad hacé valer tus derechos. Asesorate". ¿Es un tanto compulsivo no? Si no nos llamás, no sos persona. Numerosas carteleras de la vía pública en la ciudad de Buenos Aires y el conurbano se hicieron eco, desde el pasado diciembre, de esta campaña muy bien intencionada. "Defender tus derechos es igualar tus oportunidades" es el título que agrupa a estos tres afiches que puso en circulación la Fundación Par "con el objetivo de difundir el teléfono gratuito 0800-122-3727 (en el que se puede encontrar) información y concientización sobre derechos y obligaciones ciudadanas, dirigido a las personas con discapacidad y a sus familiares".

Las cifras estadísticas que maneja la institución son elocuentes en lo que respecta a lo



poco que las personas con discapacidad recurren a la asistencia estatal. Es de suponer que muchas de estas personas desconocen que el Estado se hace o se debe hacer cargo de ciertas cuestiones. Aunque también es verdad que otros motivos, que resulta tedioso incluso ponerse a enumerar, pueden estar desanimando a los potenciales usuarios. Las cifras son éstas: el 19 por ciento de las personas con discapacidad posee su certificado de discapacidad que los habilitaría a ingresar al sistema de prestaciones básicas de salud y recibir el 100 por ciento de cobertura, y a la protección integral de la ley (Indec), el 51,6 por ciento paga con dinero propio (es decir, no recibe del sistema de salud) las ayudas técnicas externas de toda índole (silla de ruedas, audífonos, aparatos, bastones, computadoras adaptadas, oxígeno, sondas –Indec–) y el 26 por ciento de los niños con discapacidad estudian en escuelas comunes.

¿No era más fácil y más útil poner en el cartel algunos de los beneficios que están disponibles en lugar de cargar a los beneficiarios, además de con la incógnita, con la culpa de estar autoexcluyéndose del grupo de personas?

me darás mil hijos



DEBATES La polémica comenzó en Europa: la escasa donación de semen para tratamientos de inseminación artificial permite imaginar un futuro en el que los parentescos biológicos se crucen sin que los protagonistas siquiera lo sepan. Aquí, estas donaciones, que no están reguladas, son también escasas. Pero la elección del perfil del donante como su incidencia en grupos endogámicos abre preguntas que –en un país donde el ADN tiene además una carga política innegable– resultan inquietantes y todavía sin respuesta.

POR VERONICA GAGO

Tal vez las próximas telenovelas tengan que incluir dramas en clave bio-tecnológica. O dicho en un lenguaje a la moda: historias con conflictos biopolíticos. Gracias a los bancos de semen, decenas de mujeres por año son inseminadas con espermatozoides de donantes anónimos. La cuestión es que de un mismo donante pueden producirse muchos embarazos en pacientes diferentes. En España esto motiva ya una discusión en la medida que se puede prever un futuro cercano en el que nazcan decenas de hombres y mujeres que sean medio hermanos aunque no lo sepan. Habrá quienes nunca se enterarán de que tienen cierta familia por ahí, perdidos por las grandes ciudades. Pero si, como diría el cuento, ¿un día se cruzan, se enamoran y quieren ser felices, comer perdices y tener hijos? El final de la historia podría nublarse drásticamente si supieran que proceden de los mismos espermatozoides, alguna vez anónimos y congelados, que los vuelve parientes directos.

En Argentina no hay una legislación que regule un máximo de embarazos producidos por un mismo donante. Además, desde el momento en que las mujeres eligen los perfiles de los donantes, ¿quién podría asegurar que algunos espermatozoides –por las características de quien provienen– no tendrían más chances que otros a la hora de ser requeridos por las futuras madres? Es decir, que la homogeneización de un "tipo" de hijas e hijos no sea estimulado por los propios criterios de selección de los donantes y luego de sus receptoras. La revolución en el parentesco que auguraron algunas feministas tiene hoy mil dobleces. Por un lado, buena parte de las mujeres que buscan embarazarse por donación de semen son parte de una pareja lésbica que tiene un proyecto de maternidad de nuevo tipo (y que no siempre están incluidas en las web de los bancos de semen, donde se habla mayoritariamente de parejas donde el varón tiene problemas de fertilidad o de mujeres "solas"). Son ellas parte de las llamadas nuevas familias. Pero ese parentesco, que va más allá de la familia heterosexual tradicional, no está excluida de un dilema tradicional: nadie sabe qué pasaría si esos hijos e hijas el día de mañana quisieran saber su "identidad" biológica (lo que implicaría un dilema extra en un país donde el ADN como prueba filial tiene una historia política). Aún no hay una generación que pueda hacerse esa pregunta, pero no falta tanto.

EL FUTURO YA LLEGO

En España, la normativa permite el nacimiento de seis hijos de cada donante pero, según los especialistas, es imposible tener algún control al respecto porque no hay registros centralizados de donantes.

A los donantes de semen se les pide el compromiso de no donar en más de un lugar, pero es sólo de palabra. El anonimato –o compromiso de confidencialidad de la identidad– de los donantes es ambiguo en un doble sentido: promueve la donación y a la vez dificulta el control. En Inglaterra, donde por ley los hijos por inseminación terapéutica de semen pueden conocer su identidad a partir de los 18 años, no hay donantes. El testimonio de un donante en un blog que sigue este debate explica por qué ese tipo de normativa desalienta la donación: "De sólo pensar que un chico a los 18 años me va a preguntar si soy su papá, se me tritura la cabeza", confiesa sincero.

En Argentina, hay tres bancos de semen importantes. El cálculo aproximado es que se inseminan a unas 200 mujeres por año.

Según el Dr. Raymond Osés del Cryo-Bank, un centro pionero en tratamientos de fertilidad, ellos cuentan con entre quince y veinte donantes activos. Además de donantes no activos que han dejado muestras hace tiempo. "Para el número de pacientes que tenemos es mucho esta cantidad de donantes. La Sociedad Americana de Medicina Reproductiva sugiere que un mismo donante no se utilice para más de 25 pacientes por cada 750 mil habitantes. Esto posibilita, en nuestro caso, que un mismo donante se podría utilizar para las 100 mujeres que se inseminan al año en nuestro centro. Pero deberíamos ser más cautos cuando son grupos que estén muy vinculados entre sí, de pertenencia común o de amigas íntimas o que convivan en pueblos chicos. De todas maneras, creo que por la cantidad de pacientes es todavía una fantasía más que una preocupación real, porque además hay que tener en cuenta que son más las pacientes que consultan que las que formalizan", advierte Osés.

El Dr. Roberto Coco, de Fecunditas, también considera que las probabilidades de "encuentro cosanguíneo" son escasas: "Hay que considerar dónde está ubicado el centro de reproducción. Nosotros entre Capital y conurbano somos trece millones y se supone que por millón de habitantes un mismo donante podría usarse para 20 nacimientos. Si seguimos el cálculo de 20 dividido un millón nos quedaría que la posibilidad de encuentro es uno cada veinticinco millones". Pero agrega: "Lo que está claro es que cada vez hay más bancos y no se puede controlar si un donante concurre a otro. No hay nómina de donantes porque es algo que no está legislado".

MATERNIDADES-L

Sin embargo, parece delinearse hoy una tendencia: que la técnica de inseminación de semen es requerida cada vez más exclusivamente por las parejas de mujeres. ¿Por qué? Según explicó el Dr. Ramiro Quintana, vicepresidente de la Sociedad Argentina de Medicina Reproductiva, a **Las/12** "desde que aparecen las técnicas de fertili-

zación asistida, la proporción de inseminación de semen es baja en parejas heterosexuales y por eso no ha habido en Argentina una gran proliferación de bancos de semen. Las parejas heterosexuales prefieren optar por técnicas que aunque son más agresivas les aseguran que el patrimonio genético sigue siendo de la pareja, y no incluir a un tercero. Es una cuestión cultural argentina –y tal vez de América latina– que difiere con España por ejemplo, donde está más desarrollada la donación de gametas. En cambio, en Argentina las parejas heterosexuales prefieren agotar opciones con su propio semen. Creo que por esto la demanda del banco de semen puede concentrarse en las mujeres solas y en parejas homosexuales".

Osés apunta también a la demanda de las mujeres sin pareja: "Creo que ha ocurrido un cambio social por el cual las mujeres con deseo de ser madres, muchas veces no encuentran con quién, se les pasa el tiempo biológico pero quieren tener un hijo igual. La modificación de las estructuras de familia debido a la globalización aparece en Argentina en los últimos años y abre camino a este tipo de tratamientos, pero es algo que en Estados Unidos ya está instalado hace décadas".

La posibilidad de la inseminación corre así boca a boca (o blog a blog), entre quienes hacen la experiencia y animan a otras. Por lo que la posibilidad de que varias amigas o conocidas compartan donante no es una hipótesis muy descabellada. Una paternidad biológica anónima, difusa pero común sería una situación posible para las nuevas maternidades lésbicas.

Por otro lado, varias mujeres eligen tener más de un hijo con el semen del mismo donante para asegurar cierto vínculo biológico entre sus hijos/as (esto requiere una inversión: reservar muestras con anticipación tiene un costo de almacenamiento por año). Este punto también genera debates en los blogs dedicados a las maternidades lésbicas (no es un dato menor que sean los blogs los lugares donde estos temas tienen más espacio y se multiplican las discusiones y el relato de experiencias): confiesan algunas mujeres que dudan entre asegurar biológicamente ese lazo entre sus hija/os o sólo confiar en la reinvención de lo filial a partir del deseo y la crianza, impulso primero de las nuevas familias.

MANIPULACION DEL "RIESGO"

El banco de semen se popularizó recién en el siglo XX (aun cuando las primeras prácticas de donación se registraron varios siglos antes). Implicó dejar de lado un antiguo y perdurable prejuicio: que la infertilidad nunca era masculina –considerado el semen siempre como principio activo, de una virilidad incuestionable–. En la década del 80, con la proliferación del VIH, se convirtió en una opción pensada en términos de "seguridad". Sin embargo, fue en los últimos cinco años que esta posibilidad fue reapropiada para otros usos: en particular, las maternidades lésbicas.

En Argentina, el perfil de los donantes es similar en el mundo entero: estudiantes universitarios y hombres jóvenes que necesitan algo de dinero. Acá se pagan entre 100 y 150 pesos por la donación. En el Primer Mundo, los latinoamericanos lo tienen como un modo frecuente de conseguir un ingreso fijo y seguro.

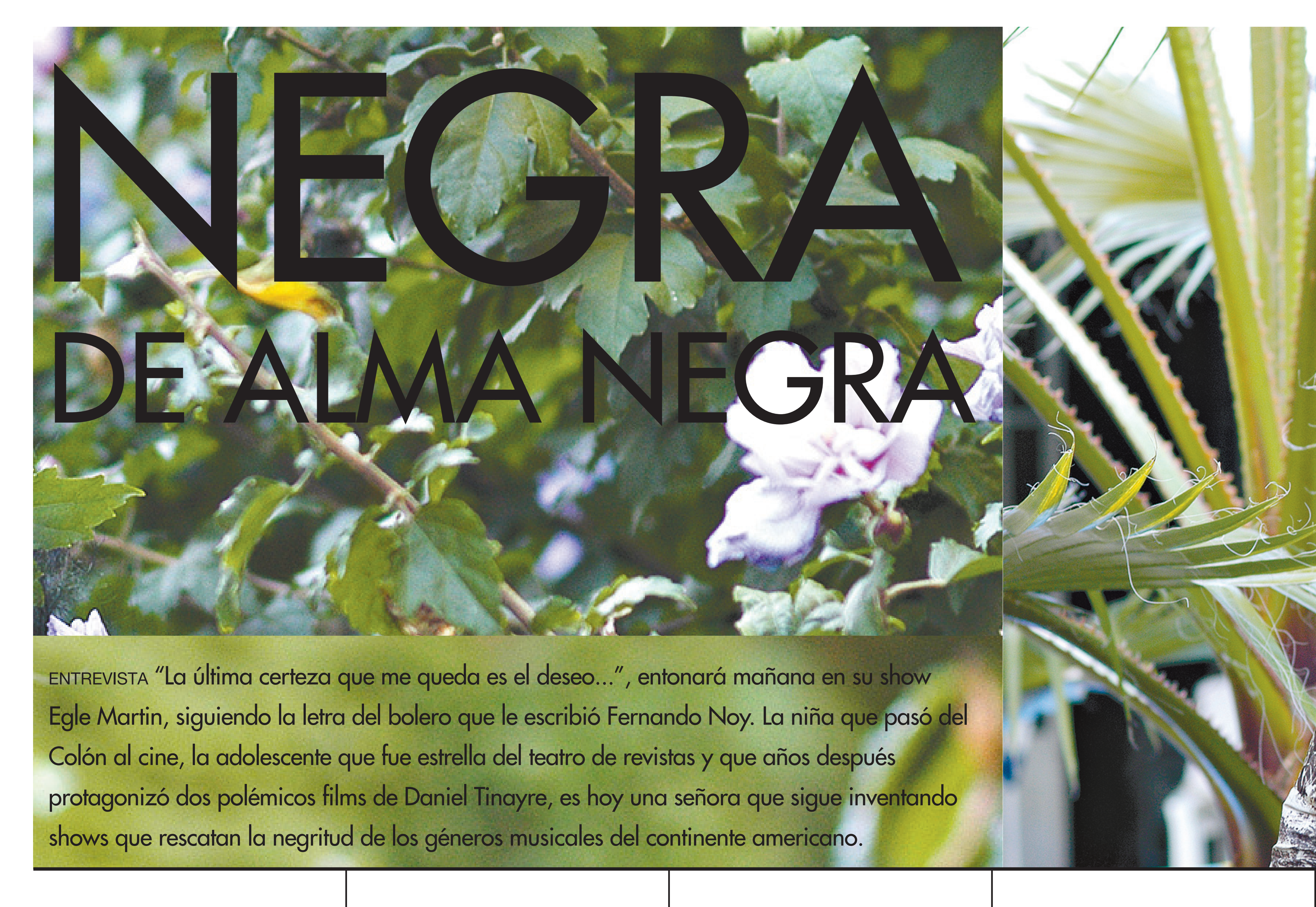
La selección de los donantes implica toda una categorización psico-física. El límite es determinar que los donantes sean "sanos", argumentan los especialistas. Sin embargo, el límite es fangoso: en Estados Unidos, por ejemplo, la Agencia de Alimentación y Alimentos publicó en 2004 un reglamento que obliga a los bancos de espermatozoides a rechazar la donación que provenga de personas que admitan su homosexualidad o el uso de drogas.

El lenguaje de las razas, de hecho, reaparece: en España se da la opción de elegir entre espermatozoides de distintas razas. Sin embargo, parece difícil imaginar que las opciones no refuercen cierta tipología racial, justo en momentos donde el racismo contra los migrantes llega a niveles inéditos. Justamente en España se inauguró el último año un Banco Internacional de Semen (existían sólo tres: dos en Estados Unidos y uno en Dinamarca) donde los donantes tienen "características fenotípicas (relacionadas con los genes) latinas". Nicolás Garrido, el coordinador del centro explicó al diario *La Razón* de Madrid a qué se debe la demanda extranjera que ellos atienden: "Algunos países, como Brasil, no cuentan con donantes porque la normativa al respecto prohíbe la compensación económica. En Gran Bretaña, la ley permite que los hijos nacidos por inseminación puedan saber la identidad del donante cuando cumplen 18 años, lo que se traduce en que no hay donantes de semen. En otros países, como los de Centroamérica, las características físicas no concuerdan porque hay muchos indígenas" *(sic)*. Garrido incluso lleva la idea de la seguridad más lejos: "Tener hijos con el semen de un donante es 'mucho más seguro' que tenerlo con tu propia pareja: Los donantes han pasado una exploración física y clínica minuciosa que incluye el historial familiar de hasta tres o cuatro generaciones para descartar alteraciones genéticas graves transmisibles a la descendencia, por lo que es casi imposible que transfieran cualquier enfermedad. Este tipo de reconocimiento no se hace, por el contrario, a los maridos o compañeros de futuras madres". Este modo de homogenización –vía la planificación– de los nacimientos deja a la luz una nueva paradoja. Justo en el momento en que las teorías queer y las nuevas familias desafían la imaginación política y desacatan una idea de normalización de la salud, el cuerpo y la sexualidad, en nombre de nuevos vínculos (incluso de la reivindicación de lo monstruoso o lo abyecto) se filtra un lenguaje de reminiscencias eugenésicas y de optimización biológica.

Sin dudas, la maternidad tecno-bio-programada abre una zona de interrogantes y está disponible para múltiples usos.

> La Sociedad Americana de Medicina Reproductiva sugiere que un mismo donante no se utilice para más de 25 pacientes por cada 750 mil habitantes. Esto posibilita, en nuestro caso, que un mismo donante se podría utilizar para las 100 mujeres que se inseminan al año en nuestro centro. Pero deberíamos ser más cautos cuando son grupos que estén muy vinculados entre sí, de pertenencia común o de amigas íntimas o que convivan en pueblos chicos.

NEGRA DE ALMA NEGRA



ENTREVISTA "La última certeza que me queda es el deseo...", entonará mañana en su show Egle Martin, siguiendo la letra del bolero que le escribió Fernando Noy. La niña que pasó del Colón al cine, la adolescente que fue estrella del teatro de revistas y que años después protagonizó dos polémicos films de Daniel Tinayre, es hoy una señora que sigue inventando shows que rescatan la negritud de los géneros musicales del continente americano.

POR MOIRA SOTO

Desde la sala de estar atestada de cuadros y artesanías, antigüedades y almohadones animal print, se divisa un paisaje exuberante, verde sobre verde, que parece surgido de un ensueño del aduanero Rousseau: es la jungla personal de Egle Martin, su rincón evocador de Africa donde podrían darse cita una misteriosa encantadora de serpientes y un jaguar, un mono descolgarse de la palmera, dos leonas asomarse entre el follaje o unos flamencos rosas avecinarse a la pileta de lona... Pero no, por el momento sólo están los perros y los gatos de la mujer que encontró el latido de su corazón en los ritmos africanos que originaron distintos géneros musicales en todo el continente americano. La misma que estudió danza en la exigente escuela del Colón y saltó todavía adolescente al género revisteril, no sin antes participar en el film *Esta es mi vida* (1952), protagonizado por Miguel de Molina. Así fue que ella, en el colmo del eclecticismo, estuvo de niña en la ópera *Lohengrin* y antes de los 20 en la revista *Nerón cumple*, más tarde en diversos show de TV (incluida una *Carmen* francamente experimental) y en una decena de películas hasta llegar a encabezar en *El asalto* (1960), *El rufián* (1961) y *Extraña ternura* (1964).

La bella, picante y exitosa morocha dejó todo a los veintitantos para irse a vivir al campo, en Corrientes, con su marido Lalo Palacios, con quien tuvo dos hijas, Alejandra y Bárbara. En verdad, no dejó la música, su pasión desde chica, el jazz, el candombe, los ritmos brasileros que se abocó a investigar, a cantar y a bailar en su propia escuela de samba. En 1976, una Egle Martin convencida de haber encontrado el rumbo, su norte artístico, presenta su primer show musical propio en el Blanca Podestá.

Y a través de los años siguió cantando y componiendo, actuó con diversas formaciones, sumando tangos, milongas, boleros y otras expresiones, según fue descubriendo, relacionadas con aquellas músicas que trajeron los africanos esclavizados, exiliados por la fuerza en el llamado Nuevo Continente. Mañana, Egle Martín –una diva que reniega de su condición de sex symbol en los '50 y en los '60– se presenta con un nuevo show.

"Mi abuela tocaba el piano, mi mamá era cantante lírica y yo irresistiblemente atraída por el baile y la música, las tres hijas únicas... Mi abuela era amiga de Lily Pons, la famosa soprano, y fijate que la abuela de mi marido Lalo tenía amistad con Marian Anderson, maravillosa contralto. Y en aquella época, cuando invitaba a la gente a sus comidas, había quienes se excusaban: No me siento al lado de una negra."

¿Tenés a algún negro, alguna negra entre tus ancestros?

–Que yo sepa con certeza, no.

¿Algún infiltrado no identificado podría ser?

–Sí, como todo el mundo, ¿no? Está claro que venimos de los negros. Africa anduvo por todos lados. Tuve un abuelo con el pelo enrulado, es verdad, pero de origen romano, Donati. Del lado de mi padre, Martínez Furque, está España, es decir, los moros. No te puedo dar mucha información sobre él porque apenas lo conocí: mi mamá y él estaban separados. Mi amigo Adolfo Abalos conocía a gente de La Rioja, de Catamarca que eran Martínez Furque, Quiroga Furque, Sarmiento Quiroga... El decía que éramos todos descendientes de Quiroga y de Sarmiento, un poco africano uno, del todo el otro. Digamos que el exterminio de la Guerra contra el Paraguay se hizo bajo un signo racista, para limpiar el país de negros. Igual quedaron muchos que se mixturaron, sobre todo con italiano.

¿Tu mamá te enseñó a cantar?

–Digamos que en mi casa la música era el aire que se respiraba. Cantaba algunas cosas con ella que era soprano, yo contralto. Mi mamá no pudo cantar en el Colón porque usaba botitas, había tenido parálisis infantil. Para ella representó un quebranto muy grande que la vetaran, la vi llorando durante muchos días. Yo ya estaba allí estudiando danza y me quise ir. Después, ella se fue calmando, Enzo Valenti Costa le consiguió muchos conciertos y también actuaba como solista en coros. Era amiga de los franciscanos que la invitaban a la iglesia de Santo Domingo, donde cantaba en los casamientos. Cuando hacía el *Ave María* de Gounod, yo me quedaba alucinada, con ese órgano armado por gente de la Antigua Casa Poggi, que era de abuelos míos por parte de mi padre... Como ves, siempre aparece alguna punta musical.

¿Tuviste un buen acercamiento con tu padre?

–No hubo oportunidad porque lo conocí a los 16. Y mirá lo que pasó después: cuando yo ya estaba casada, un día me llamó y me anunció que me iba a contar qué había pasado, quería que yo lo supiera. Quedamos en volver a hablar la semana siguiente, pero se murió antes de hacerlo. La verdad es que quedé destruida. Lalo me obligo a levantarme, a ponerme en marcha para hacer *Carmen* en la televisión. Fue una producción rara: la idea era hacerla en ritmo de jazz –ya se conocía la película *Carmen Jones*, actuada por negros–, sumar cantantes del Colón. Jorge López Ruiz dirigía la banda de jazz y como todo era tan surrealista, propuse que la ropa la pintara a mano Roberto Duarte.

¿Cómo sobrellevaste la disciplina del Colón?

–Era una cosa tremenda, pero mi pasión por la danza estaba por encima de todo. Me levantaba a las cinco de la mañana, seis y media estaba llegando al Colón para la clase diaria. Y muchas veces teníamos funciones nocturnas, pasaban cosas divertidas. Por otra parte, me sentía una privilegiada porque la selección había sido muy estricta Creo que me daba cuenta de la importancia de la base técnica. Tuve a la más grande maestra de danza que hubo en el Colón, Esmée Bulnes. Cuando se fue, me quiso llevar a La Scala de Milán, ella decía que yo era una bailarina de expresión. ¿Te imaginás a la mamá y a la abuela de la nena aceptando semejante propuesta? No hubo caso, obviamente.

En un principio, entonces, te limitabas a la música clásica.

–Era lo que conocía, claro. Pero sucedió que a los 13, mi abuela y mi mamá me llevaron a ver la película *Un americano en París*. Ahí explotó algo: descubro el jazz, que hay otra rítmica, la síncopa... Me doy cuenta de que Gene Kelly tenía la técnica clásica pero liberada por la danza moderna y el jazz. Y Gershwin, Dios mío. ¿En qué mundo vivía que no sabía que existían semejantes maravillas? En esa época, era amiga de Rodolfo Alchurrón, en realidad, estaba muerta por él. Cuando vuelvo de ver a Gene Kelly lo llamo y le pregunto si tiene algo de jazz para prestarme. Me trae un disco de Duke Ellington. Lo escucho y caigo desmayada, se me abre otro mundo. Quería más, lo llamo a Baby López Furst y me ofrece un disco de Sarah Vaughan. Con esas únicas referencias, empecé a comparar las diferencias rítmicas, instrumentales.

¿Justo cuando aparece Miguel de Molina en el Colón?

–Sí, él llega y me señala: "Esta es la Catalina". Al principio ni mi abuela ni mi madre querían saber nada, pero Miguel era un seductor terrible, las conquistó. Y estuve en la película *Esta es mi vida*, en el cuadro de *Catalina va a la fuente*. Miguel era divino, se encargó de bordar mi ropa. Qué te cuento que un día voy, me meto en el camarín de él para preguntarle algo y me encuentro con María Félix que me dice que ella habría querido ser bailarina. Después, se ponía a mirar la filmación con un whisky y un cigarro. Yo me tomaba todo con mucha naturalidad, me trataban bien, me encariñé mucho con Miguel. Todavía seguía en el Colón, iba al colegio. Un día, él me ofrece llevarme al Canal 7 donde su amiga Mendy organizaba un concurso. La primera vez, fui vestida de Catalina, tenía 14, me hacía la grande. Pasaron varios programas, me coronaron reina.

JUANA GHERSA



¿Qué tenías en la cabeza cuando te presentaste?

–Escuchame: ¿qué tenés a los 14, 15? Pajaritos, por supuesto. Ningún plan, salvo entrar por esa nueva puerta que se me abría. Fue lindo, me gustó, pero la televisión no significaba lo que ahora: habría unos veinte televisores vendidos, no era la cumbre de la popularidad, me vieron pocos. Mirá, el efecto fue mayor cuando vinieron de la revista de Boca, me puse la camiseta y salí en la tapa: ahí supe lo que era la hinchada. El sentido del humor siempre me salvaba de darle importancia a este tipo de cosas. Incluso cuando pasó lo del Festival de Berlín, pocos años después, en 1959. Fui con la delegación argentina –Torre Nilsson, Beatriz Guido–, se presentaba *La Caída*, una película donde yo ni siquiera actuaba, y lo real es que tuve un éxito personal muy grande, están las notas que salieron en Alemania y aquí para demostrarlo. Bueno, yo ya había conocido a Lalo, abandoné todo y me casé. Me fui al campo y no di más bola. O casi.

¿Qué peso le adjudicás a tu breve carrera de actriz?

–Creo que en las películas que hice con Daniel Tinayre, *El rufián* y *Extraña ternura*, rendí mis mejores actuaciones. Desgraciadamente, en la segunda, Tinayre no me dejó hacer todos los temas de Piazzolla, apenas uno. Me fui a ver a Astor que estaba tocando en La Noche, un local que había abierto Nicolás Mancera después de hacer un programa de TV conmigo, con ese nombre. Le di un poema de Ulyses Petit de Murat y le pedí que me compusiera la música lo antes posible. Al día siguiente, ya tenía el tema: *Graciela oscura*. Cuando Tinayre lo escuchó se quería morir, era fantástico. Le digo a Astor que tiene que grabar ese tema y me llama un día después: “Lo voy a grabar con Tita Merello”. “Ah, bueno, chau”, le contesté y me fui al campo, ya tenía a Alejandra, mi primera hija. Vuelvo un año después porque me tenía que encontrar con Vinicius y me habla Astor: “Negra ¿vos no querés cantar *Graciela oscura*?” “¿Cómo?”, salto yo. “Bueno, como siempre te va, yo qué sé”. Le dije que lo iba a pensar. Lalo me sugirió que lo hiciera, que el tema era magnífico... Nunca entendí qué le pasó antes a Astor.

¿No entendiste que estaba loco por vos y quizás quería llamar tu atención?

–No me jodas, para mí fue una gran decepción. Bueno, empezamos a ensayar. Vino Homero Manzi y escribió otro tema para mí. Astor me decía: “Yo te voy a abrazar con la música”. Grabamos, salió algo precioso. Astor me alienta para que escriba letras, Horacio Ferrer propone que hagamos una ópera y se le ocurren títulos: *Nace una rosa en el asfalto*... Estábamos en eso cuando llega Lalo del campo.

¿Entonces es cuando tiene lugar el famoso pedido de mano?

–Astor quería que me quedara, pero yo solo estaba dispuesta a grabar, no a hacer funciones de teatro. “Yo te voy a crear *María de Buenos Aires* para vos”, me insiste. Tiene lugar la escena que decís: se hace la reunión de despedida en casa de Astor, octavo piso. A unos metros, los veo a él y a Lalo hablando muy seriamente, me acerco y escucho a Astor: “La mitad de ella está triste, su parte musical necesita de alguien que la comprenda. Ella te ama a vos, pero yo soy la persona que la entiende, que se comunica con ella a través de la música”. Yo estaba como petrificada. “Por eso, Lalo, te estoy pidiendo la mano de Egle.” Pensé para mí: se acabó Piazzolla. Lalo me mira y me pregunta “¿Te querés quedar o venís conmigo?”. Me fui con él, nunca más vi a Astor. Es verdad que el entendimiento musical con Piazzolla era total.

“Ella te ama a vos, pero yo soy la persona que la entiende, que se comunica con ella a través de la música. Por eso, Lalo, te estoy pidiendo la mano de Egle.” Pensé para mí: se acabó Piazzolla. Lalo me mira y me pregunta “¿Te querés quedar o venís conmigo?”. Me fui con él, nunca más vi a Astor.

¿No te da un cachito de nostalgia por lo que podrías haber hecho con él como cantante?

–No, no, porque sé que tomé la decisión correcta, ojalá Astor no hubiese sido tan drástico. Eran dos amores distintos. Fijate que muchos años después nos encontramos con Laura Escalada, su última mujer, a la salida de un cine. Charlamos un rato y ella me dijo: “Astor te esperó hasta el último día, siempre te esperó. Creo que ustedes en otra historia, en otro espacio se van a volver a encontrar”.

Finalmente, encontraste esa identidad que buscaban y armaste una serie de show con tu impronta.

–Sí, fue un camino de búsqueda y también de fidelidad a mí misma. Así llego al show de mañana, donde canto temas míos, con improvisaciones, que tienen que ver con el tango, la milonga, el candombe, un reggae dedicado a los negros que conocí y que amé. Sí, ahora sí, puedo decir que en el escenario soy yo misma, que esta es mi identidad profunda.

Egle Martin y su banda, mañana sábado a las 21 a $ 20, en La Vaca Profana, Lavalle 3683, 4867-0934, reservas@vacaprofana.com,.ar

---

MONDO FISHON
POR VICTORIA LESCANO

Pablo Ramírez, celebrado

Los aplausos de Marilú Marini, Bibiana Fernández –nuevo nombre de la actriz española Bibi Andersen, musa de Pedro Almodóvar–, el diseñador gráfico y fotógrafo Juan Gatti, la estilista Noemí Vázquez, el diseñador David Delfín y Bimba Bosé ante la visión de las batarazas en seda natural con exquisitas tablas y foulards en pied de poule, las corraleras de alta costura y las camisas para galas gauchas en blanco sonaban al cierre de Laf, Latinoamerican Fashion Week, celebrada en Madrid sobre el *soundtrack* de Ginastera con que el diseñador Pablo Ramírez decidió ambientar su segunda presentación en las pasarelas españolas.

Se vieron también chiripás deconstruidos, ponchos, faldas de piel de potro y pañuelos y fajas gauchas en pied de poule. En el ágape posterior que Juan Gatti dio en su casa para homenajear al diseñador argentino se sumó el director Pedro Almodóvar, a quien una niña presente en el desfile luego dedicó varios dibujos de prendas en technicolor dibujadas en tarjetas de invitación al desfile Ramírez y en la previa de su nuevo film. También el maquillador Pablo Iglesias, el favorito de Penélope Cruz, revelaba algunos tips para las adoradoras del rouge, y conversaba con Patricio Binaghi, productor argentino radicado en Madrid y asistente de Gatti en realización de catálogos de la firma Zara y diversas producciones desde la firma Dekenpro.

Elena Benaroch, diseñadora de pieles de la firma homónima y también asesora de vestuario de Felipe González, conversaba sobre moda y Nuria, productora de cine de terror, lucía atuendo sado y dark que culminaba en guantes de Martin Margiela.

A lo largo de una mesa Eames, junto a una cocina-barra donde circulaban camareros con delicias y tragos non stop, Marilú Marini y Bibiana conversaban sobre la Fiesta de la Rosa,

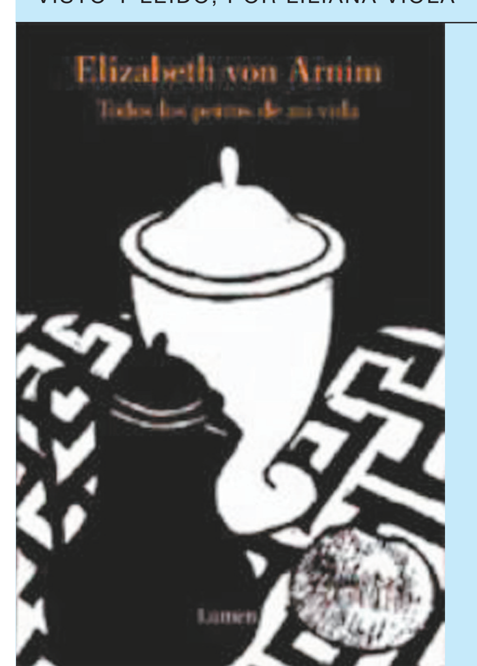


noche de gala en Mónaco, y la actriz española, vestida con pantalón negro, camisa blanca y tacones altísimos que acrecentaban su ya esbelta figura, declaró como atuendo favorito del desfile Ramírez, un pantalón de cuero con botas, una camisa blanca con lazo en el cuello y superposición de vestido largo de lana doble.

Entre los invitados, Bimba Bosé se refería a la grabación del último disco de la banda que integra junto a Diego Postigo; su marido, el diseñador David Delfín, contaba que viajaría a un festival de rock celebrado en Punta Cana, junto a sus amigos integrantes de la banda de rock Nancys Rubias y el diseñador Horacio Gallo, responsable de la gráfica de Ramírez, se refirió a los últimos tramos de su interioris para el nuevo restaurante Sudestada en Madrid, mientras una amiga de la infancia del diseñador argentino, radicada en Burgos, con camarita fotográfica en mano, retrató a las celebrities presentes y se llevó varios autógrafos. Oros se refugiaron en la biblioteca del hogar de Gatti que antaño fue un palacio, junto a una vasta colección de discos y dvd, de Morrissey, a Rufus Wainright homenajeando a Judy Garland y cortos sobre historia de la moda y contemplaban varios de los libros diseñados por Gatti desde su estudio de la calle Jorge Juan y, por encargo del fotógrafo Peter Lindbergh, el director Alex de la Iglesia y el modisto Azzedine Alaia.

Al cierre del ágape, Marilú Marini, espléndida y con su gracia habitual y en un gesto muy Catita, enunció: “Se fueron todos, ahora podemos comer el lechón”.

VISTO Y LEIDO, POR LILIANA VIOLA

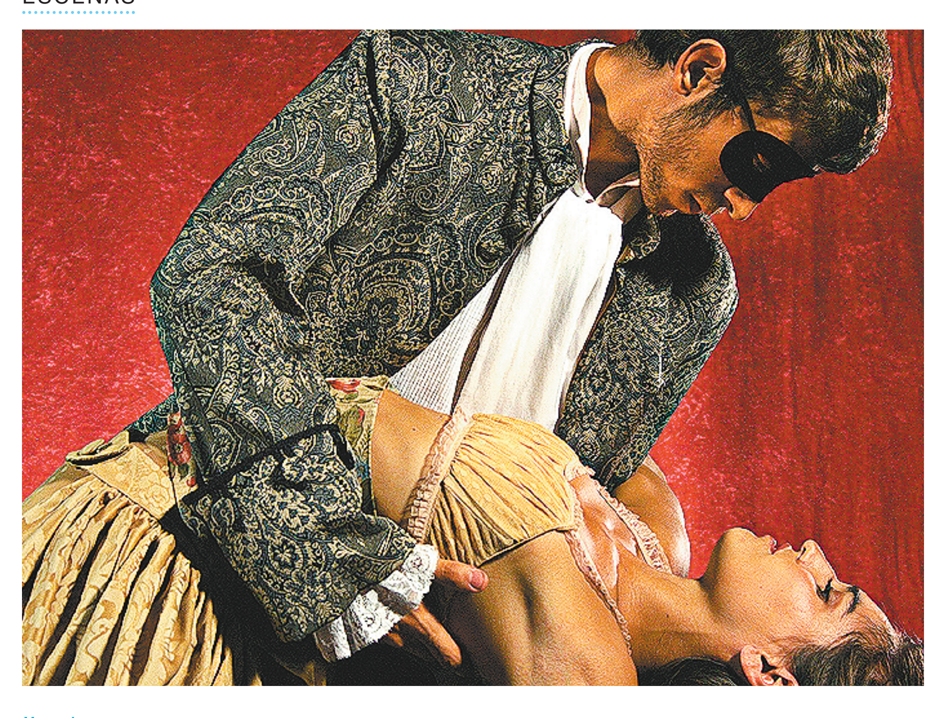


Cuanto más conozco a los hombres...

Todos los perros de mi vida
Elizabeth von Arnim
Editorial Lumen
208 páginas

La idea de este libro es atractiva y sobre todo aristocrática como su autora. Luego del éxito de su novela *Elizabeth y su jardín alemán* (llegó a las 21 ediciones en 1898) decidió contar la propia vida tomando como eje cada uno de los perros que fueron sus mascotas. Modo oblicuo de recorrer el segmento que va desde la infancia hasta la madurez para una mujer del siglo XIX que por momentos es caprichosa y, por otros, se revela como adelantada a su tiempo. Irónica y perversa, sumisa y cariñosa, aunque sólo sea con sus mejores amigos, los 15 perros que la vida le dio, organiza este relato homenaje a sí misma y a sus compañeros fieles con un capítulo para cada uno. Ninguno de ellos alcanza el carácter de Flux, el perro de Virginia Woolf, no es la intención. Aquí no hay uno sino una serie de azarosos visitantes, alegre jauría que a medida que pasan los años se prestan a ser espejos para reencontrarse consigo misma.
Al interés que despierta la idea original le sigue un elegante estilo de narrar y el carácter antropológico de este tipo de obras que permiten reconstruir la vida cotidiana de las mujeres de antaño. La excusa de cada perrito da entrada al repaso de la autoridad paterna que detesta a estos animales y que se ocupa de despachar mascotas en cuanto las descubre en casa. También se revisa el estereotipo de matrimonio por conveniencia, un conde muchos años mayor que consiente a la esposa niña con la mascota de su primera esposa muerta hace poco.
Las intenciones y el análisis de su propia escritura están contenidos ya en las primeras páginas del libro; quien busque aquí algo más conmovedor que un perro moviendo la cola, está perdido. "Para empezar, les diré que aun apreciando mucho a mis padres, mis maridos, mis hijos, mis amantes y mis amigos, ninguno de ellos es capaz del amor de un perro. Como yo también he sido madre, hija, esposa, amante y amiga, sé muy bien cuán tornadizos son los amores humanos. Los perros, cuando te aman, saben que eso es para siempre hasta su último ladrido. Así es como me gusta ser amada, y por eso os hablaré de perros."

ESCENAS



Ilusionarse

La danza, el teatro, el video y la música conviven en el nuevo espectáculo de Leticia Mazur (ex integrante de De la Guarda y El Descueve, creadora de *Guarania mía*), una apuesta romántica que no soslaya el desencanto que puede aparecer entre un hombre y una mujer cuando la fascinación se apaga, los trucos ya no surten efecto. Pero la ilusión del amor puede realimentarse a través de la poesía del cuerpo, del humor. Margarita Molfino y Pablo Castronovo encarnan con gracia sutil los avatares de esta pareja, con vestuario de María González, escenografía de Ariel Vaccaro, iluminados por Federico Cantini.
Ilusión, *los viernes a las 21 a $ 20, en El Camarín de las Musas, Mario Bravo 960, 4862-0655.*



Princesitas autónomas

Una refrescante, humorística y aggiornada mirada sobre las clásicas princesas y otras heroínas de cuentos de hadas es la que propone Gustavo Bernal —libro y dirección— en la nueva edición de *El libro mágico de las princesas*. Una buena opción para llevar a crías y críos a un espectáculo donde podrán interactuar activamente. El grupo Alas está integrado por Guillermina Acosta, Carolina Allende, María Fernández, Mariano Ferrer, Daniel Mercado y Yanina Cuppini, quienes se desdoblan en versiones desopilantes que van de Blancanieves a Maléfica, del Príncipe al Pirata, con imaginativo vestuario, pegadiza música original, títeres y variados elementos escenográficos.
El libro mágico de las princesas, *los sábados, domingos y feriados a las 16.45, a $ 20, en Espacio Colette, Paseo La Plaza, Corrientes 1660, 6320—5346.*



La otra posguerra

Dos grandes intérpretes dan vida escénica a los personajes de tres piezas breves agrupadas bajo el título *Lo que quedó*, que remiten a historias de gente común marcada de distinta manera por episodios de la Segunda Guerra, relacionados con el nazismo y el fascismo. Se trata de Alejo Mango y Susana Di Jerónimo, quienes actúan con sobresaliente calidad sendos monólogos (*Isolda muerta de hambre* y *Sal cenizas*, de Patricia Suárez) y forman una patética pareja que evoca a *Las criadas* de Genet en *Los huéspedes*, de Adriana Tursi, quizás el trabajo más valioso desde el texto y la puesta (de Corina Fiorillo): dos sirvientes representa los últimos momentos del matrimonio Göering, interrumpidos por señales de la realidad que desoyen en un estado de confusión que llevará a un desenlace inexorablemente fatal.
Lo que quedó, *los sábados a las 23 a $ 20, en el Teatro del Pueblo, Avenida Roque Sáenz Peña 943, 4326-3636* - www.teatrodelpueblo.org.ar

ENCUENTROS

Científicas de dos continentes

El Centro Cultural de España organiza un encuentro de científicas españolas y argentinas especializadas en las áreas experimentales y de la salud. En ambos países las mujeres son parte importante de la comunidad investigadora. La propuesta es abrir al público las experiencias personales de estas mujeres habituadas a investigar en un mundo que poco a poco deja de ser patrimonio masculino.
Encuentro hispanoamericano de científicas
Los sentidos de la ciencia:
Martes 25 de marzo a las 19.
La salud de la biotecnología:
Miercoles 26 de marzo a las 19.
Centro Cultural de España,
Paraná 1159

CHIVOS REGALS

Tolerancia cero

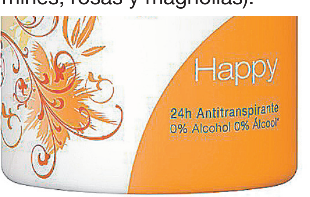


Eucerin para piel grasa y/o con impurezas es, como su nombre lo indica, un tratamiento específico para aquellas pieles complicadas por cuestiones sebáceas. La línea se compone de gel limpiador, tónico de limpieza y crema gel, para eliminar el exceso de grasa mediante un sistema de acción folicular, que "deposita el ácido láctico directamente en los poros donde se originan las impurezas y el acné".



Desodorante de colección

Perfume y protección antitranspirante a la vez: esas son las señas particulares de Rexona Women Fragrance Collection. Las fragancias vienen en tres variedades: Happy (frutada, con notas de manzana y durazno, y notas florales), Shiny (notas cítricas combinadas con cassis, y una combinación floral-frutal) y Sexy (notas de frutas rojas y damascos con jazmines, rosas y magnolias).



La resurrección del chocolate

Cadbury se suma a la oferta de albricias, delicias y bombones para el inminente domingo pascual, con huevos de chocolate ad hoc en dos variedades: Tres Sueños y Yoghurt. Los dos vienen rellenos con bombones de las variedades de la firma (la primera, de chocolate con leche, semiamargo y blanco; la segunda, chocolate suave combinado con yogur y pedacitos de frutilla). En los dos casos, además, se ofrecen en presentaciones de 105 o 190 g.

ERRATA

Humanum est

En la nota de tapa del 7 de marzo se colaron dos errores: El periodista y escritor Eduardo Anguita no fue convocado a ninguna reunión por parte del Observatorio de Discriminación en Radio y Televisión, sino que se analizaron sus ideas para cuestionar el programa de Lucho Avilés. Por otra parte, la persona que aparece en la nota como Gómez Pujolás es, en rigor, Verónica Gómez Pujolás, una de las integrantes del Observatorio. Perdones a ambos.

HOY VIERNES

Jamás besada
a las 18 por Fox
Drew Barrymore de lo más convincente como periodista apocada y desmañada que regresa al sitio donde peor la pasó: la escuela secundaria. Afortunadamente —que por algo estamos en una comedia romántica— tendrá una experiencia reparadora.

Intriga en la calle Arlington
a las 22 por A&E
Tim Robbins y Joan Cusack son los vecinos demasiado obsequiosos, en realidad indeseables, del pobre Jeff Bridges, con razones de sobra para paranoiquearse.

Mujer fatal
a las 22 por The Film Zone
Una ladrona de diamantes estafa a medio mundo en este delirio por el que vale dejarse transportar sin hacer preguntas de tipo racional sino más compartiendo el placer de filmar de Brian De Palma.

Rush
a las 22 por TCM
Policial durísimo, negrísimo de Lili Fini Zanuck acerca de una oficial novata (impresionante Jennifer Jason Leigh) que se asocia a un colega para infiltrarse ambos en una organización de narcos. Uno de los riesgos es que deben consumir droga en cantidad como parte del camuflaje.

Los increíbles
a las 24 por Disney
Encantadora familia tipo —padre, madre, hija, hijo—, pero de superhéroes y superheroínas, se ve obligada a retirarse de la acción y a llevar una vida rutinaria, hasta que por fin un misterioso mensaje los llevará a una isla de leyenda, donde recuperarán los poderes de antaño y, sobre todo, el sabor de la aventura.

SABADO 22

Cosi fan tutte
a las 10 por Film & Arts
Repite a las 18 esta genial ópera de Mozart sobre la inestabilidad de los sentimientos amorosos, con Melanie Diener (Fiordiligi) y Anna Caterina Antonacci (Dorabella) y dirección musical de Claudio Abbado.

PS
a las 15.15 por Cinemax
Nunca más hermosa —y como siempre excelente actriz—, Laura Linney se atreve a reflotar un fogoso romance de juventud, a través de un joven alumno que se asemeja misteriosamente a su amante muerto hace veinte años en un accidente. Topher Grace está a la altura de Linney, lo mismo que Marcia Gay Harden, no así Gabriel Byrne.

Swordfish
a las 22 por TNT
Pasatiempo trivial, ameno y vistoso, con John Travolta navegando en su barco pirata virtual por el ciberespacio, robando info comprometedora y vendiéndola a precio sideral.

Harvey
a las 23.55 por Cinecanal Classics
Poética comedia donde se demuestra con gracia sutil que vale ser más un poco chiflado pero de buen corazón que sensato pedestre especulador. El angélico James Stewart es acompañado por un conejo de dos metros, invisible a los ojos de los incrédulos.

DOMINGO 23

Desfile de Pascua
a las 16.30 por TCM
Musical deliciosamente colorido, con temas de Irving Berlin bailados por el ingrávido Fred Astaire, bien flanqueado por Judy Garland y Ann Miller.

El insoportable
a las 20 por I-Sat
Cada psicópata suele encontrar su víctima propiciatoria: Jim Carrey, por ejemplo, instalador de cable en la ocasión, invade la casa del ejecutivo Matthew Broderick, fragilizado por el reciente abandono de su novia, incapaz de sacárselo de encima.

Perdidos en Tokio
a las 22 por I-Sat
Visitante habitual del cable este romance platónico, con el incitante perfume de lo que no fue, delicadamente narrado por Sofia Coppola.

CS Lewis, más allá de Narnia
a las 23.45 por HBO Plus
Doc sobre el gran escritor, fino crítico literario y profesor de Oxford, conocido por las *Crónicas de Narnia* y por el film —protagonizado por Anthony Hopkins— *Tierra en sombras*, donde se narra su tardía historia de amor con la poeta norteamericana Joy Davidman, ya gravemente enferma. Lewis es autor, entre otros libros dignos de ser leídos, de *La alegoría del amor* y *Una pena observada*.

LUNES 24

Jefferson en París
a las 13.25
La doble moral de los norteamericanos tiene larga tradición: en este film de James Ivory, Thomas Jefferson, embajador en Europa antes de convertirse en presidente, mantiene dos affaires, uno con su jovencísima esclava negra (a la que deja embarazada) que ha llevado consigo para servirlo, y otro con una fina dama cortesana. Al volver, J. liberó a la esclava, pero no se hizo cargo de su hijo.

Longord
a las 18.15 por HBO Plus
Magistral actuación de Jim Broadvent en el rol del auténtico Francis Longford, integrante de la Cámara de los Lores, convertido al laborismo y al catolicismo que hasta fines de siglo XX se dedicó a obras solidarias, entre las cuales mejorar la situación de la población carcelaria. Entre los/as presos/as que visitó, estaba la asesina de niños Myra Hendley, estremecedora creación de Samantha Morton.

El hombre invisible
a las 22 por Retro
Joya del género fantástico que recrea la novela de H.G. Wells sin traicionarla. Es decir, la tragedia de un hombre que descubre la fórmula para volverse invisible, creyendo ganar la libertad. Cuando descubre su error, ya no puede recuperar su cuerpo, al menos en vida. El director James Whale juega maravillosamente con los trucos de John Fulton cuando el protagonista no usa las vendas que enmascaran su invisibilidad. (A continuación, la lograda secuela *El regreso del hombre invisible*, con Vincent Price.)

MARTES 25

Confidencialmente tuya
a las 14.05 por Europa Europa
Repite a las 20.05. Chica voluntariosa y con mucha iniciativa en esta gozosa comedia policial de François Truffaut, Fanny Ardant salva a Jean-Louis Trintignant, sospechoso de asesinatos que obviamente no cometió.

Lady Godiva
a las 18.40 por Cinecanal Classics
Versión, bien años '50, hollywoodense de la leyenda de la solidaria lady que se paseó desnuda a caballo por las calles de un pueblito en pleno Medioevo, para obtener piedad del marido hacia sus vasallos, quienes —salvo uno— se metieron en sus casas y no la miraron. Maureen O'Hara con extensiones pelirrojas hasta las rodillas que envidiarían presidentas y vedettes, más Clint Eastwood asomándose en una de sus primeras y breves apariciones en pantalla. Para verla sin mayores exigencias, salvo la simple diversión, acompañarse un strawberry fizz (medio vaso de jugo de frutillas frescas, un cuarto de gin, hielo picadito, revolver).

MIERCOLES 26

Juan Moreira
a las 22 por Volver
Obra magna de Leonardo Favio, poeta en estado químicamente puro. En forma episódica, constantes y sorprendentes hallazgos y una pasión infrecuente en el cine argentino, el film narra instancias clave de las peripecias de ese mito gaucho llamado Juan Moreira, y transfigura a Rodolfo Bebán en una especie de samurai de las pampas.

JUEVES 27

Cujo
a las 18.25 por Cinecanal
Mordido por unos murciélagos rabiosos, un perrazo San Bernardo olvida su tradicional bondad y se vuelve un monstruo terrorífico que asedia sin descanso a una madre y su hijito que están dentro de un auto, durante una noche de pura desesperación tensamente sostenida, con gran economía de recursos, por el director Lewis Teague.

TALK SHOW POR MOIRA SOTO



LA CAMARA DE LAS MUJERES

DE LA SERIE *AMOR, "LO QUE SE VE"*, ADRIANA LESTIDO.

Celebrar conjuntamente el Mes de la Mujer y el de la Francofonía en la Alianza Francesa incluye un próximo recital de Susana Moncayo (con temas de Fauré, Duparc, Debussy, Brel, Barbara), muestras fotográficas de la francesa Marie-Paule Nègre (foto, de la serie *Juventud dorada*) y de la canadiense Isabelle Hayeur, amén de una conferencia sobre *El lugar de la mujer en la fotografía documental y de prensa*, que dará Julio Menajovsky, prestigioso fotoperiodista y docente universitario, con incontables trabajos publicados en medios nacionales e internacionales, quien comenta sobre la exposición de Nègre: "Ella trabajó en el marco del ensayo documental con una mirada muy aguda, muy crítica de sectores sociales privilegiados que pese a tenerlo todo en lo material, están rodeados de un halo de soledad, incluso de sordidez. Marie-Paule ya había trabajado previamente con el otro extremo, los sectores marginados y luego observó a esta gente rica más allá de la máscara, haciendo ostentación, repitiendo rituales obsoletos. El acierto es el recorte narrativo, radical que ella hace. Nunca confunde su objetivo, tampoco deja de lado la poesía".

"Mi intención es referirme a algunas de las mujeres fotógrafas que han dejado una marca significativa, que han producido una obra referencial", anticipa Menajovsky. "Debo decir que una apreciación general, después de mirar atentamente el mapa, lleva a la conclusión de que, si bien los nombres de los fotógrafos hombres son mayoría, cuando se empieza a cerrar el círculo en torno de las figuras más descollantes de la fotografía, justamente esas que resultan insoslayables, la paridad entre varones y mujeres es evidente. Para fundamentar este balance, me remitiré a una serie de mujeres que tanto en el plano local como en el exterior se han ganado en buena ley ese lugar dentro de las artes visuales. Sin duda, se trata de una selección personal, porque si la charla fuese más abarcadora se volvería interminable".

Tampoco es que Menajovsky se haya propuesto a priori estudiar la fotografía hecha por mujeres: más bien, las imágenes fueron hacia él a medida que investigaba más a fondo en este arte y advertía que las fotografías que más le interesaban, lo nutrían, le provocaban mayor identificación y que prefería para citar en sus clases, eran con suma frecuencia de mujeres cuyo enfoque del mundo y de los universos femeninos siempre le pareció muy enriquecedor.

"Entre las fotógrafas que voy a mencionar en la charla figura, por ejemplo, Margaret Bourke White, una reportera que hizo una fotografía muy conceptual para su época: suya fue la primera tapa de *Life*, resultó la primera fotógrafa invitada a la URSS para documentar la vida cotidiana, estuvo junto a las tropas aliadas cuando entraron en los campos de concentración. Es decir, una lista de fotos ineludibles del siglo XX, no se puede hablar de fotoperiodismo sin chocarse con la impactante obra de Bourke White. Creo que su punto de vista de mujer hace la diferencia en la producción de su tiempo." Julio Menajovsky reconoce que en fotógrafas como Tina Modotti, Kati Horna o Gerda Taro, que estuvieron en la línea de fuego de la Guerra Civil española, se trasluce una mirad compasiva, "algo que también se nota más adelante en Alexandra Boulat, presente en Kosovo, en Palestina, dirigiendo su cámara al contorno de la guerra, a los efectos en las personas más que a las acciones violentas. Diría que es una constante en estos escenarios, las fotógrafas que ponen más atención en las consecuencias con una sensibilidad humanista".

En algunas oportunidades, dice JM, la suerte de una foto se juega en la interrelación del fotógrafo con su fotografiado en el momento de la toma: "En una mujer fotografiada por otra mujer quizás se genere una entrega más abierta. Creo que esta complicidad entre ellas es un terreno de privilegio que a mí como hombre me da un poco de envidia. Por otro lado, tenemos el caso de Jane Evelyn Atwood, quien primero sacó fotos en una cárcel de mujeres de Unión Soviética, empezó a averiguar y descubrió que la mayoría de las presas habían sufrido alguna violencia de género. A partir de esa experiencia, durante ocho años recorrió distintos penales femeninos encontrando muchas similitudes. Diane Arbus es otro ejemplo muy especial de esa actitud que distingue a muchas fotógrafas: ella pone a prueba nuestros prejuicios, nos hace ver aquello que preferiríamos no mirar, que nos perturba. Hace cotidiano lo extraño, pone de relieve lo que estaba oculto".

En la segunda parte de su conferencia, Menajovsky se centrará particularmente en cuatro nombres —Annemarie Heinrich, Grete Stern, Sara Facio y Alicia D'Amico— antes de desembocar en la incorporación de las mujeres al periodismo gráfico, con talentos como los de Isabel Hardoy, María Marta Cremona y Adriana Lestido. De esta artista —cuya muestra en Recoleta recomienda con fervor— va a proyectar fragmento del video *Amores difíciles*.

Marie-Paule Nègre, Isabelle Hayeur, muestras, de lunes a viernes de 9 a 21, sábados de 9 a 13.
Susana Moncayo, recital, el próximo miércoles 26 a las 20
"Fotógrafas: el lugar de la mujer en la fotografía documental y de prensa", el jueves 27 de marzo a las 19.30.
Todas las actividades en la Alianza Francesa, Córdoba 946, con entrada libre y gratuita, 4322-0068, *www.alianzafrancesa.org.ar*

El megáfono

María carpintera



POR GIMENA FUERTES

Mas de 30 familias del barrio Villa Saboya en la ciudad de Mateu, partido de Escobar, que habían sido desalojadas a mediados de enero, resisten hoy con guardias y festivales para que no desalojen también la cooperativa de trabajo autogestionado de carpintería, panadería y costurería Manos Obreras. María Teresa Tonge era una desocupada más, hoy se muestra orgullosa de su oficio de lijadora, y resiste el desalojo. El terreno abandonado desde hacía más de 40 años fue recuperado por los vecinos en 1999, y en enero de 2004 la Unión de Trabajadores Piqueteros (UTP) instaló una panadería, taller textil y una carpintería que generó una treintena de puestos de trabajo con aportes previsionales, obra social y seguro de riesgos. A fines de octubre pasado las 30 familias construyeron allí sus viviendas. Pero a mediados de enero más de 500 efectivos de la policía e Infantería las desalojó y desde entonces la policía hace guardia en la entrada de cada una de las casillas. La orden de desalojo fue emitida por Luciano Marino, titular del Juzgado de Garantías Nº 3 de Escobar, con la intervención de la fiscal Irene Molinari. Según los vecinos, también se hicieron presentes funcionarios del Ministerio de Seguridad Provincial, que argumentaban estar allí para "garantizar que el desalojo no sea violento". Ninguno de los funcionarios presentes en el lugar ofreció una solución para las más de 30 familias que quedaron sin tierra ni techo.

Hoy los vecinos temen por el desalojo de la cooperativa en la que trabajan que funciona en el mismo predio. María Teresa trabajaba elaborando pan casero para alimentar a sus ocho hijos y desde hace cinco años, cuando se incorporó a la carpintería, puede contar con un ingreso fijo. "Una vez que los compañeros agujerean las maderas yo voy y las corto y después ya van a la lija donde yo las lijo. Y bueno, ese sería mi oficio, de lijadora", cuenta. "La cooperativa, o sea la carpintería, costura, panadería, se consiguió a fuerza de todas esas marchas y resistencias, y gracias a eso yo tengo un trabajo, y estoy muy orgullosa. A mi marido Santiago, que consiguió trabajo en el ferrocarril, le dijo que "por más que conseguiste laburo, ni vayas a soñar que yo voy a dejar el movimiento".

La Cooperativa Manos Obreras además sostiene una huerta, un merendero, apoyo escolar, actividades culturales y una comisión de género. Hoy, el predio que ocupan desde 1999 los compañeros que trabajan allí, está en peligro de desalojo; por lo que están luchando y piden solidaridad.

Apoyos a: utpmesa@yahoo.com.ar

una dulce condena



RESISTENCIAS Son diez chicas que rondan los 25. Sólo una sabe acabadamente de qué se trata tocar la guitarra, pero todas se suben al escenario en un ritual de grupo que expresa de viva voz una conciencia feminista y combativa que las integrantes de Condenadas al Exito fueron forjando en marchas y encuentros, en la calle y en los barrios.

POR VERONICA ENGLER

Se sorprendieron cuando vieron algunas chicas que lucían remeras con la leyenda: "Mujer bonita es la que sale a luchar". Fue en la ciudad de Córdoba, en octubre pasado, durante el XXII Encuentro Nacional de Mujeres. Todavía no habían hecho el debut ante el gran público, que acontecería a la noche en el Club Juniors, en donde se realizó la peña de cierre del encuentro. Allí miles de señoras y señoritas de todo el país bailaron y cantaron: "Prity woman, te tenés que depilar / Prity woman, y de los hombres gustar / También tenés que adelgazar / Para poder encajar / En esta, en esta sociedad...", el súper hit de las Condenadas al Exito, la banda bullanguera que integra una decena de mujeres de la regional La Plata del Frente Popular Darío Santillan (FPDS).

Al ritmo del clásico "Oh, Pretty Woman" –de Roy Orbison– esa noche de festejo las chicas cantaban "Mujer bonita es la que sale a luchar / Mujer bonita, por trabajo y dignidad" acompañadas por todas las que subían al escenario y las que desde abajo seguían a pie juntillas lo apuntado en el cancionero que las chicas de La Plata habían repartido.

"La idea, justamente, era que el canto sea colectivo", señala María Eugenia. "Este es el sentido más fuerte que le encontramos a la banda."

Condenadas al Exito es una banda militante ciento por ciento, autodefinida feminista y combativa, surgida al calor del Espacio del Mujeres del FPDS hace más o menos un año. Desde entonces vienen trajinando marchas y encuentros en los que de viva voz cantan lo suyo, que, dicen, no es sólo suyo sino de todas las compañeras que sufren esta sociedad patriarcal, sexista y capitalista. La idea es sacar afuera experiencias dolorosas, transformarlas en otra cosa y, claro, también "pasarla bien", aclara Florencia, guitarrista del grupo.

"Nos empezamos a enganchar con el tema de formarnos un poco más en las problemáticas de género", cuenta Clarisa en un aula del predio Roca Negra, en el partido de Lanús, donde pronto se inaugurará un bachillerato popular, si se logra frenar el remate del terreno abandonado hace años –en donde se desarrollan diferentes emprendimientos productivos– anunciado para el próximo 4 de marzo. "Nos juntamos y pensamos que estaría bueno hacer letras combativas que reflejen un poco la situación de las compañeras. Ninguna sabe tocar nada, salvo Florencia."

El promedio de edad del grupo es de 25 años y todas se conocen desde hace varios años de sus militancias en los movimientos de trabajadores desocupados (MTD).

Una vez por semana cada una deja lo que está haciendo, se sube a la bici y conduce hasta el Centro Cultural Social Olga Vázquez, expropiado por resolución parlamentaria a fines del año pasado. Allí ensayan y participan en diferentes emprendimientos productivos. "Te cambia el humor, porque es un espacio de liberación", sonríe Daniela, que también integra la Cooperativa Textil Juana Azurduy.

En la banda, aparte de la guitarra hay instrumentos de percusión como el bombo, el rayador y la pandereta, que fueron quedando "del agite de las marchas".

"La primera vez que salimos fue en La Plata, cuando le hicimos un escrache a la Universidad Católica, por el caso LMR, la chica discapacitada que habían violado, y la Justicia falló para que no le permitieran

> Prity woman, te tenés que depilar/ Prity woman, y de los hombres gustar/ También tenés que adelgazar/ Para poder encajar/ En esta sociedad

abortar", rememora Florencia.

"Y a partir de ahí las compañeras del Frente nos decían que teníamos que seguir –agrega Clarisa–. Al participar en el Espacio de Mujeres y en los Encuentros nos fuimos fogueando."

Todas declaran haber experimentado una transformación profunda en su cotidianidad al poder empezar a hablar entre ellas y discutir temas que, se suponía, venían a la zaga de los problemas "importantes" que eran por los cuales, en principio, iban a los piquetes. En esos cortes de calles y rutas empezaron a desbarrancarse los propios prejuicios y le empezaron a perder el miedo a la palabra feminismo. "La imagen que yo tenía de una feminista era terrible, era una individualista y burguesa que no se pone de acuerdo con nadie", confiesa Constanza.

Hace justo un año, las chicas participaron del primer campamento de formación en género organizado por el Espacio de Mujeres del FPDS. En ese encuentro de tres días, realizado en la localidad bonaerense de Glew, discutieron, debatieron y cantaron, pero también tomaron una decisión grupal que comunicaron al resto de sus compañeras y compañeros de militancia: se afirmaban como feministas. "Y se tiró como propuesta que el Frente se declarara antipatriarcal, como se declara anticapitalista, para nosotras era fundamental", cuenta Clarisa. "Porque las relaciones sociales también se constituyen en relaciones de desigualdad a través de las diferencias de género", continúa María Eugenia.

Finalmente, el plenario nacional del Frente estuvo de acuerdo y se declaró antipatriarcal. Hecho que no quedó en una mera declaración de buenas intenciones, sino que implicó la incorporación de temáticas en el FPDS que hasta ese momento se venían discutiendo sólo en los espacios de mujeres, como la trata de personas, la violencia doméstica o el aborto, todos tópicos que las Condenadas al Exito repasan en sus canciones.

"Aborto legal", por ejemplo, dice en su estribillo –al ritmo de "A desalambrar", de Daniel Viglietti–: "Aborto legal, aborto legal / que este cuerpo es mío, no es tuyo ni de él / ni del fiolo, ni del cura, ni del patrón, ni del juez".

En un alto de la entrevista, la banda presenta uno de los temas a estrenar en las calles platenses. Al son de "La Bamba" entonan: "Yo era una de esas / Yo era una de esas que obedecía / me callaba la boca / me callaba la boca, no discutía / No decía nada, nada de nada / y por dentro lloraba y gritaba / ¡Basta, basta! ¡de violencia!".

De a poco las chicas van sumando elementos musicales para enriquecer su cánticos, inclusive ya han hecho una "demostración de talentos", para saber cómo canta cada una y tener una idea aproximada de quién puede ser grave o aguda a la hora de entonar. "La cultura no tiene por qué ser elitista", declara Constanza reivindicando el amateurismo de la banda. "La cultura también es decir, y si es colectivamente mejor."

Aparte de fortalecer el espacio de la banda, las chicas se proponen para este año poder trabajar las letras de las canciones en los talleres de mujeres de los barrios para "de lo malo que vivimos sacar algo más alegre –augura Clarisa–. Los encuentros de mujeres en los barrios son re emotivos, se genera mucha confianza y a pesar de la tristeza de muchas historias de las compañeras, siempre sale la alegría, lo positivo, la mística".

REVOLTOSAS Y EXHIBICIONISTAS

ARTE Entre 2003 y 2007, las integrantes del colectivo Mujeres Públicas tomaron por asalto vidrieras, vallas publicitarias, esquinas y cuanto espacio público les diera margen para su activismo artístico y político, basado en intervenciones de mensajes claros y, en ocasiones, humorísticos. Ahora, al filo de su nuevo proyecto (un libro), se dan el gusto de la retrospectiva propia.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Cruce de lo político con lo artístico. Cruce de lo artístico con lo feminista. Cruce del humor con lo opresivo. Cruce de lo público con lo privado. Demasiados cruces para un grupo sacrílego, hereje, agnóstico y ateo." Así rezaba –disculpas– la invitación de Mujeres Públicas, el colectivo de mujeres artistas más feliz y políticamente incorrectas de los últimos años. Son cinco aunque aquí, ahora, haya tres, que no aparecerán con nombres y apellidos sino con las iniciales de sus nombres de pila, básicamente porque mantienen la identidad del colectivo a rajatabla. Cuando hablan, refieren un nosotras; cuando producen, producen como esa pequeña comunidad; cuando explican sus transformaciones, refieren constantemente el singular de su primera persona a los procesos del grupo. Recuerdan los comienzos, por 2003:

M.: –En realidad, nosotras no teníamos la menor idea de lo que estábamos haciendo, y no teníamos ni idea de que eso se iba a convertir en un trabajo tan sólido. Ni siquiera sabíamos si éramos feministas. De hecho, tuvimos un par de discusiones para ver si éramos o no feministas...

L.: –¡Todas dijimos que no!

Y porque el movimiento se demuestra andando, y el feminismo también, desde esa negación del inicio, cuanta intervención, afiche e idea nacía del grupo tuvo a bien contradecirlas: no sólo se notó en su primer afiche sino que también está claro en *Mujeres Públicas muestra todo*, la retrospectiva que recorre los trabajos que, entre 2003 y 2007, intervinieron espacios públicos con una estética y un discurso tan propio que llegó a ser reconocible para cercanas y profanas.

¿Cómo entrar en el espacio institucional de una galería de arte con obras concebidas desde un registro artístico de intervención política? La solución fue reponer cada una de las intervenciones en sus contextos, que tanto pueden explicar su pertinencia como reforzar la vigencia de piezas que nacen del colectivo, pero tienen vocación de pertenencia pública: por algo sus trabajos todavía pueden descargarse del sitio web (*www.mujerespublicas.com.ar*), para que la experiencia de la apropiación, la intervención y el apoyo de tal o cual acción se vuelva desafío. En la sala principal de la galería, aprovechando rincones, paredes inmaculadas, pequeños estantes, se distribuye la evidencia de cuatro años de trabajo: desde el primer afiche, el de las agujas de tejer con la leyenda "escarpines, abortos, todos con la misma aguja" (realizado para el 8 de marzo de 2003), hasta el espacio en que la estampita con la oración por el aborto remite a un altar (en lo que colabora la reproducción, sonora, de la oración que se pronunció en un Encuentro de Mujeres), pasando por los registros del stencil sobre la belleza y la heteronorma, la encuesta de la "Comunidad Heterosexual Argentina" (2003) y afiches ya clásicos, como el de "Mujer Colonizada" (2004) y el de "Ni grandes, ni pensadores" (2005, apropiadamente montado con dardos).

Su obra puede pensarse desde la acción política, desde el arte, pero en todos los casos son cosas que las involucran a cada una de ustedes en particular y también al colectivo que forman. ¿Qué les pasa cuando ven todos juntos los trabajos de estos años?

M.: –A mí me representa totalmente. Yo podría decir la frase hecha "no me arrepiento de nada". Lo veo y pienso que está buenísimo, digo qué lindo, qué bien hecho... tiene que ver con la manera en que yo quiero representar.

F.: –Y a la vez es muy contundente porque sabemos que el proceso de cada trabajo llevó un tiempo. Las cosas fueron naciendo de un proceso, que básicamente era una reflexión propia de grupo, de cosas que nos pasaban a nosotras, o a gente cercana a nosotras, y creo que a partir de eso se hizo una buena conjunción. Creo que el grupo pudo conjugar distintas cosas que hicieron que pudiéramos comunicarlo de esta manera.

L.: –Ahora que podemos verlo todo junto es, por otro lado, como si esto fuera todas nuestras transformaciones hechas diálogo en reuniones semanales y cosas que llevaron a que un afiche sea un afiche y poder comunicarlo al resto de las mujeres. Es un recorrido de cosas que nos transformaron a nosotras mismas. Es una transformación personal que tiene que ver con lo grupal, cada crecimiento personal tiene que ver con el grupo. Se trata también de transformaciones, porque cada una se transformó en su discurso, en su manera de pensar, en su manera de generar las cosas. Cada una tuvo transformaciones dentro de lo grupal con cada una de las acciones, afiches, objetos. Y acá se ve todo eso junto.

En la otra sala aguarda el *Museo de la Tortura*, originalmente montado en el mismo espacio en 2004 (y luego en La Casa del Encuentro): máquinas de depilar, arqueador de pestañas, pastillas para adelgazar, alisador de pelo, tinturas, tampones, revistas femeninas y otra literatura pedagógica de la feminidad, una máquina de lipoaspiración... Todo el arsenal cosmético y corrector destinado a la modelización de un tipo de mujer, invisible por su naturalización y cotidianidad, pero exhibido con dos detalles fundamentales: pequeñas fichas que refieren su utilización... en pasado.

M.: –El día de la inauguración había gente que nos preguntaba por qué está escrito en pasado, y es que es como un proyecto de museo utópico: cuando las mujeres estemos en otro momento y estemos en igualdad, etc., esto se podría mostrar como aquellas aberraciones del pasado.

L.: –Y también tiene el sentido de reproducir el discurso de un museo convencional, desde un lugar antropológico, como si hablara de una cultura que no se conoce bien y se presupone de qué se trataba... Entonces en ese museo imaginan que esto era así, que tal cosa servía para tal otra...

MP salió a la calle cuando todavía sonaban los ecos de la crisis de fines de 2001, y los grupos de acción político-artística volcaban sus trabajos hacia temas sociales vinculados, básicamente, con lo económico y las desigualdades de clase.

L.: En 2003, con la explosión de un montón de cosas en la calle relacionadas con lo situacional, con el conflicto que había... y nosotras de repente saliendo con el stencil "esta belleza cosifica"... nos miraban como diciendo: "¿Qué pavada es ésa?".

M.: –Un discurso histórico con relación a la reivindicación de los derechos de las mujeres es que hay cosas más urgentes. Pero bueno, después de todo un recorrido, nosotras ya sabemos que siempre hay cosas más urgentes, y que la historia es ir transversalizando eso, ir siempre colocando el reclamo por los derechos de las mujeres, porque siempre hay una revolución.

F.: –Dos cosas que tuvimos en cuenta: por un lado, esto de que los reclamos de las mujeres quedan secundarizados en la agenda de la lucha política, no solamente en los movimientos sociales sino también en los partidos políticos. Entonces queríamos darle el espacio que necesita. Y por otro lado, teníamos que ver qué pasaba con el movimiento feminista. Y también en cuanto a cómo comunicar.

De ahí que tomaran estrategias del marketing y la publicidad para aplicarlas a lo político.

F.: –Sí, intentamos buscarle esa vuelta.

M.: –En el momento en que nosotras empezábamos a circular por el feminismo, sentíamos que el feminismo era muy solemne, muy encerrado sobre sí mismo. Era expulsivo. Yo personalmente siento que el feminismo ha ido variando en ese sentido, se ha ampliado muchísimo, que hay otras miradas, otros grupos, una especie de fusión entre movimiento de mujeres y feminismo que entonces no estaba.

F.: –Nosotras veníamos de militar o hacer activismo en otros espacios, y de compartir experiencias con otros grupos donde no había una reflexión sobre esto. Entonces nos apasionó el encontrar un lugar propio donde poder pensar y generar cosas.

L.: –Y también hablar de qué es reunirse entre mujeres, empezar a hablar entre nosotras y escuchar como voces comunes, cómo es distinto estar en un grupo conformado sólo por mujeres o en un grupo mixto, cuando vos hablás de temáticas de lo más comunes.

L.: –Es como decir: "Yo siento este malestar, pero no se ni qué es, y de repente me encuentro con otras y lo puedo poner en palabras". Fue entendernos. ❣

Mujeres Públicas muestra todo *está en Arcimboldo Galería de Arte, Reconquista 761 Nº 14; lunes a viernes de 15 a 19, sábados de 15 a 20. Hasta el 10 de abril.*



El juego de la vida

Elige tu propia desventura es el nombre de la primera incursión libresca que, en poco más de un mes, Mujeres Públicas presentará en sociedad: un libro que, remedando las ediciones infantiles de *Elige tu propia aventura*, empezó cuando reflexionaban sobre el caso de Romina Tejerina.

M.: —Nosotras en cada cosa trabajábamos un tema, o un tema y un poquito de otro, pero en el caso de Romina hay muchos atravesamientos: por un lado la clase, por otro lado que si era joven y salía a bailar qué pasa con eso, qué pasa con los varones en esa situación, el padre que le decía sos una puta, todas las mujeres son putas...

F.: —El poder judicial, el poder estatal, la sociedad...

M.: —Decidimos hablar de esos atravesamientos. Y así fue como nació el libro, a partir de poder pensar en una red. Lo que queríamos era hablar de una red de opresión en la cual las mujeres de alguna manera estamos inmersas y cualquier decisión que vayamos tomando, decisión entre comillas, recibe algún tipo de castigo social.

F.: —Así llegamos al libro, en el que podés tomar distintas opciones y seguir a distintos personajes, a partir de los que hablamos del maltrato, la violencia, la violación...

M.: —Hay una que logra adelgazar, otra no... son todas distintas y al mismo tiempo son tan la misma...

una cruzada

SEBASTIAN GRANATA

PERFILES Capaz de renunciar a lo personal pero jamás a su profesión, la jueza federal Laura Inés Cosidoy asume el riesgo de denunciar las conexiones entre policías y narcotraficantes, aunque eso le cueste vivir rodeada de custodia. Esta mujer implacable, dura para las lágrimas, desconfía de las voces de apoyo que llegan desde la política; la complicidad, cree, no se acaba en los uniformes.

POR SONIA TESSA

Desde hace quince años, la jueza federal Laura Inés Cosidoy denuncia la complicidad de la policía con el narcotráfico en la provincia de Santa Fe. No se limita a hacer declaraciones periodísticas, sino que procesó –como jueza de instrucción– a seis oficiales en 1993, y luego, cuando ascendió a integrante del Tribunal Oral Federal número 1, devolvió expedientes a los jueces para ordenarles que investiguen la conexión policial en distintas causas por drogas. El año pasado denunció penalmente a una unidad regional policial completa por recaudación ilegal. Las consecuencias de su tarea comenzaron muy temprano: en 1993 le balearon el frente de su casa, un chalé ubicado sobre la calle Walt Disney de Parquefield, un barrio de clase media en el norte de la ciudad, del que nunca se mudó. Por entonces debió llevar chaleco antibalas durante meses. Las amenazas siguieron y hoy tiene una guardia reforzada en su vereda.

ENTRE AMENAZAS Y ABRAZOS

La reacción de los que se molestan por sus investigaciones tiene una contracara: el cotidiano pedido que le hace la gente por la calle para que no baje los brazos. Cuando lo cuenta, a esta mujer capaz de enfrentarse cara a cara con hombres poderosos, se le eriza la piel y se le humedecen los ojos. Sin embargo, la mirada vuelve a endurecerse cuando rechaza las declaraciones de "apoyo" de gobernantes y políticos. "Para que haya tanta impunidad tiene que haber complicidad, no hay otra forma", enfatiza.

La historia comenzó cuando Cosidoy tomó muy en serio —como hace con todo— la desarticulación de una banda de narcotráfico. Y no se detuvo en sus integrantes civiles, sino que indagó hasta encontrar la conexión policial. En la causa Salerno, así llamada porque uno de los jefes de la banda era José Luis Salerno, procesó al subcomisario César Peralta, los sargentos Aldo Rey y Miguel Masiello, los comisarios principales Jorge Daniel Benítez y Angel Roberto Cuello y el subcomisario Miguel Feldman. Las derivaciones llegaban también al dirigente Jorge Lelli (ya fallecido), íntimo amigo del ex presidente Carlos Menem. Pero los problemas comenzaron cuando citó a declarar al comisario inspector Raúl Romero, que nunca se presentó. Allí recibió la primera amenaza.

El ascenso a integrante del primer Tribunal Oral que se formó en el fuero federal de la ciudad fue inmediato. "Desde ya que no me sacaron del final de la lista, yo estaba primera para ascender, pero les resultó muy oportuno. Juré el 18 de junio y nosotros el primer juicio lo tuvimos el 27 de septiembre. Para entonces, ya no era jueza de instrucción", indica. Cuando ella dejó la causa, la Cámara Federal confirmó los procesamientos a civiles, pero anuló los de los uniformados, amparándose en fallas formales en la instrucción. "Juraría que los indagué igual, y les presenté las pruebas por igual a civiles y policías, pero la Cámara entendió que estaba bien hecho lo de los civiles, y que me equivoqué con los policías", recuerda.

Por esos días, las amenazas, que burlaban las medidas de seguridad, se convirtieron en moneda corriente. Aún hoy tiene custodia reforzada que incluye efectivos de la Policía Federal y de la policía provincial también. Como si se tratara de una mamiushka sin fin, cada investigación de bandas de narcotráfico contiene en su interior efectivos policiales que brindan cobertura. Si bien actualmente su tarea no es investigar ya que la función del Tribunal Oral es la sentencia, muchas veces ordenan a los jueces que profundicen en alguna causa. "En algunos momentos vamos un poco más allá, porque nos damos cuenta, a través de lo que pasa en la audiencia, y del expediente, de cosas que no se pueden soslayar", afirma Cosidoy, sentada en el living de su casa. Esos datos insoslayables, siempre se soslayan a favor de la policía.

Así fue como rozaron la causa por la muerte de Sandra Cabrera. Fue en la investigación a Roberto Juan Uzin, acusado de tenencia para comercialización, y propietario de una parrilla. La dirigente de Ammar concurría allí con Diego Parvluczyc, policía federal y único sospechoso que tuvo la causa, hoy desvinculado definitivamente por falta de pruebas. Es más, Sandra estuvo en ese lugar la misma noche de su muerte. "No se pudo probar quién la mató, pero en la causa que investiga su muerte está probado quiénes de la Policía Federal, de la provincial, quiénes de Gendarmería se reunían ahí todas las noches, llevaban remanentes de lo que habían robado de los procedimientos, y lo repartían entre las prostitutas y vendedores para que vendieran para ellos", relató Cosidoy, que pidió el expediente de la muerte de Sandra para acumularlo en la causa contra Uzin. En ese expediente, el Tribunal que integra la jueza ordenó que se investigue a los efectivos de las tres fuerzas por encubrimiento.

LA IRA QUE NO CESA

Cosidoy se indigna cuando funcionarios, legisladores, o políticos le prometen apoyo. "No pido apoyo en la lucha contra el narcotráfico, estoy pidiendo decisión política

"Para que haya tanta impunidad tiene que haber complicidad, no hay otra forma."

de todo lo que tienen que hacer. Compromiso político y social, tanto del Ejecutivo, como del Legislativo, los judiciales tenemos un compromiso con la sociedad. No es que me apoyen a mí", señala la magistrada, que tiene pocas expectativas con el actual gobierno encabezado por el gobernador Hermes Binner. Arguye que por los cambios, o la falta de cambios, que nota en la estructura policial, no ve que se modifique el estado de situación.

"En este momento, mi sensación es que los que no forman parte del llano de la sociedad están en la estratosfera", lanza después de contar una reunión con legisladores. Y también carga contra sus colegas del fuero. "A los jueces federales, cuando les decimos que queremos una investigación los chicos del barrio. Decile a esa mamá que agarraron un pobre perejil." Pero también señala, con el aval de su largo accionar judicial, en el que demostró estos mecanismos, que "con el sistema de complicidades, no se llega más arriba en la cadena porque los responsables pagan por su impunidad".

Cosidoy se enoja cuando el ministro de Seguridad le pide que haga denuncias más concretas. "No le tengo que hacer denuncias. Tiene las herramientas para investigar lo que piense que se debe investigar. Yo las denuncias las judicializo y si en algún momento las doy a conocer, sé por qué motivo. Pero no tengo por qué ir a denunciarle, como juez de la Nación, al ministro de Seguridad", contesta.

En ese punto, es intransigente. Asegura

"No pido apoyo en la lucha contra el narcotráfico, estoy pidiendo decisión política de todo lo que tienen que hacer. Compromiso político y social, tanto del Ejecutivo, como del Legislativo, los judiciales, tenemos un compromiso con la sociedad."

más profunda, o les señalamos nuevas líneas, nos responden que no está clara la responsabilidad. Y entonces, no le estamos dando respuestas a la persona que dio el dato, a los empleados que se involucraron en procedimientos, que se arriesgaron a entrar en lugares de terror. Y los denunciantes, a los diez días, ven volver a ese fulano, que también vuelve a vender. Sienten una sensación de impunidad."

PREVENCION SIN DESPENALIZACION

En la misma medida que denuncia infatigablemente la complicidad policial, la jueza no considera que la despenalización del consumo de droga sea una medida certera. "Es verbalizar y verbalizar y seguir una línea de 'progresismo' como se llama en este momento, de la que inevitablemente en algún momento vamos a tener que dar marcha atrás", afirma, al tiempo que asegura que hoy los consumidores no son detenidos. "No tiene sentido", subraya.

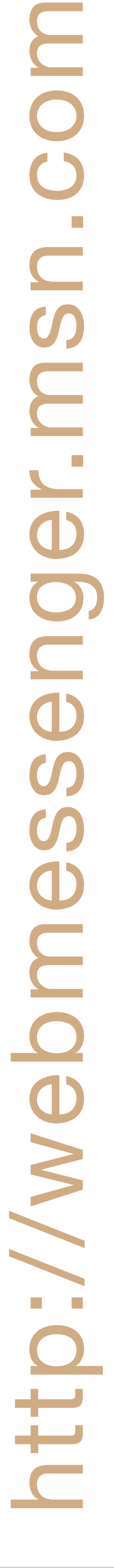
También señala que el Estado falla en la prevención, así como en el tratamiento de los consumidores, a quienes califica como "enfermos". "Los drogadependientes son enfermos, y terminan siendo utilizados y son trafiadictos, porque trafican para poder tener estupefacientes, y así como creo que hay padres despreocupados por su propia problemática, o que se les va de las manos, hay quienes viven el drama y no tienen a quién recurrir. Que es lo más doloroso de todo", considera.

Pero su prédica está centrada en los narcotraficantes. Denuncia en cada lugar a su alcance las fallas en el sistema de control, al tiempo que dice que "sólo llega a los Tribunales el pequeño proveedor". En realidad, opina que también ellos "tienen que estar detenidos". Lo dice sin medias tintas: "No lo voy a llamar como el resto de la gente, que caen los perejiles. Si vende droga, no es ningún perejil, si no preguntale a la mamá que vive en la cuadra del quiosquero, que no es el proveedor, no es el que aporta la plata, no es el que tiene el laboratorio, pero que vende droga a que sus denuncias siempre fueron concretas, con nombre y apellido, y judicializadas, como el año pasado, cuando denunció ante los tribunales provinciales a una regional de policía completa, con cabecera en la ciudad de Villa Constitución. "Nunca dije me parecen, me dijeron, creo, debería ser. He dicho todo lo que tenía que decir y por eso he corrido todos los riesgos que corro y expongo a mi familia. Pero me da la impresión que salvo la gente común que convive con el problema, todos los demás, una vez nombrados, jueces federales, provinciales, fiscales federales, provinciales, Poder Ejecutivo, Legislativo, todos miran para otro lado", considera.

El año pasado fue nominada por el Colegio de Abogados de Rosario como la mejor candidata a procuradora de la Corte Suprema de Justicia de la provincia, es decir, la jefa de los fiscales. Jura que en ningún momento pensó que la designarían. "Sabía que no iba a ser procuradora jamás, si ganaban los que estaban, o los que vinieron, nadie puede querer alguien como yo. Tiene que ser muy kamikaze, porque sabe que voy a sacar todo a la luz, no voy a perdonar nada, voy a mostrar todo", define.

Cosidoy nació en Resistencia, en Chaco. Desde allí llegó a Rosario para estudiar Abogacía y cuando se recibió estuvo unos años en Buenos Aires, para doctorarse. En plena dictadura militar, volvió a la Justicia Federal en esta ciudad, que ya es la suya. Sabe que trabaja en un ámbito de hombres, pero esquiva la referencia a cualquier escollo derivado de eso. Es más, cuando se designa a sí misma se nombra como "un juez de la Nación". Y asegura que los acusados en sus causas nunca "tuvieron huevos" para amedrentarla. No hay ninguna marca feminista en su discurso. Al contrario, al hablar de elecciones afirma: "Si en algún momento sentí que debía sacrificar algo, se trataba de algo personal, nunca dejar de darles a mis hijos lo necesario ni permitirme abandonar lo profesional". En esa misma línea, se pone un poco solemne para decir que ser jueza es "el amor y el honor" de su vida.

no chatearás



Si usted creía que con evitar los siete pecados capitales ya estaba, vaya preparando el anotador, porque se han agregado los "pecados sociales". Entre éstos, el chat es el favorito para los religiosos que ven en Internet una amenaza para la reflexión pascual. Le siguen el e-mail y los mensajes de texto. Según manifestaron hace pocos días los párrocos de Virasoro y de Fátima de Corrientes, la "cultura de la imagen, basada en el egoísmo, la vanidad y la soberbia" atentarían contra el comportamiento libre de pecados.

Pero no es la primera vez que la Iglesia se refiere a los tecnopecados. Ya en el año 2004, el segundo en orden de importancia en el Vaticano, Gianfranco Girotti, reunido junto con 40 teólogos en la Conferencia Episcopal Italiana, incluyó en la lista pecaminosa al uso indebido de la PC —incluidos los programas que no tengan su correspondiente licencia— bajar música o películas ilegalmente, enviar spam, la creación y uso de sitios pornográficos, el chat —específicamente cuando se suministra información falsa acerca de la propia persona— y toda acción de hackear un programa.

Si uno debe admitir que se condene "establecer una forma de relación amorosa" vía chat, deberá preguntarse entonces qué hubiera sido del amor entre el conquistador Napoleón Bonaparte y Josefina si no hubiesen podido comunicarse por carta (que era la forma con que se conocía la virtualidad, antes de Internet). Pero como muchas veces, hay una de cal y una de arena. La Iglesia, que ha permitido a sus fieles comer carne durante la Cuaresma (siempre que se abstengan de ello durante el Miércoles de Ceniza y el Viernes Santo) porque "la abstinencia puede pasar por el corazón y no por el estómago. Si usted hará a un lado las recomendaciones religiosas y se dedicará a chatear (verbo que fue incorporado en su acepción informática en el pasado 2007 por la Real Academia Española) sin temor de ir al infierno, debe saber que los protocolos de chat más conocidos son los de MSN Messenger *(http://webmessenger.msn.com)*, Yahoo! Messenger *(http://es.messenger.yahoo.com)*, GTalk —el chat de Google— *(http://google.com/talk)* y Jabber *(http://jabberes.org)*. Y que si no cuenta aún con sus propios contactos de chat, puede iniciarse probando alguna de las salas que están habilitadas en los portales de Internet más visitados.



Pequeñas grandes virtudes cotidianas

INUTILISIMO

En su aleccionador breviario *Dolores y gozos de la vida conyugal* (Ediciones Dinos S.L., San Sebastián, 1956) el doctor René Biot nos demuestra, como bien reza la solapa, que "la vida conyugal puede y debe ser fuente inagotable de felicidad y dones espirituales, señalándonos el camino a seguir para lograr estos nobilísimo fines, por muchos despreciados como vulgares y triviales". En uno de los capítulos del breviario citado se nos recuerda que "no solamente las atenciones sino también las virtudes cotidianas aseguran el amor, su solidez en el hogar". Por pequeñas que parezcan algunas de esas virtudes –el celo del bien del otro, la buena disposición para el trabajo que nos corresponde, el sentido del sacrificio– "no por ello dejan de tener una influencia considerable en el mantenimiento de la concordia y la alegría cotidianas".

Según nos catequiza Biot, no hay que tener miedo de descender a los detalles de la vida terrenal si se desea que el trabajo ascético dé sus frutos, puesto que "de nada serviría lanzarse al asedio de las cimas de la vida mística si no se tuviese cuidado de poner orden en las tareas ordinarias". Porque debemos tener muy presente que "la rutina de cada día no está tejida de actos heroicos, o más bien el heroísmo que exige está tramado de pequeñeces. Y a menudo han sido los obstáculos aparentemente poco importantes los que han hecho tropezar un amor que se anunciaba como sublime".

No hace falta aclarar que la mujer –esposa, madre, ángel del hogar– es el eje y el soporte para mantener lo más elevada posible la calidad de vida familiar: "Cuántos maridos hubieran sido más atentos para con su mujer si ella hubiese encontrado el secreto de tener una casa bien puesta, de servir platos bien condimentados. Cuántos maridos habrían sido menos sensibles a los encantos de una intrigante si su esposa hubiese tenido el cuidado de conservar su atractivo, de tomarse el trabajo y el tiempo para adornar un poco su persona". Vean ustedes cuán simple y accesible para todas es preservar la armonía conyugal, como nos advierte el buen doctor, con buenos platos y un cambio de batón por vestido recatado, un retoque en el pelo, una brizna de polvo de arroz rosado en el rostro, porque, a no confundirse, "observen señoras que no les hablo de barra de labios ni de barniz de uñas".

Por supuesto que los buenos maridos han de tratar de evitar ciertas negligencias: "Esa barba sin afeitar durante dos días, ese desaliño que invade todos los medios sociales, incluso aquellos donde todavía se guardaba mayor corrección... Esos defectillos de todos los días, con la menudas irritaciones que se van acumulando, son a veces más difíciles de soportar que los grandes defectos". Ahí es cuando aparece sin ser advertido el peligro grave, porque "¡ay!, también el amor se cansa y se fatiga y puede quedar a merced de una tormenta". Apelemos pues a esas humildes virtudes como efectivos pararrayos.

¿?¿?¿?¿?¿? Cuestionario de Marcelle Proust* ¿?¿?¿?¿?

* hermana no reconocida del escritor, pero autora de páginas que con éxito aún hoy siguen reproduciéndose en publicaciones que a modo de giño para lectores y lectoras llevan su tapa... tapada



MARTHA RODRIGUEZ

Si fuera vagina sería la de...
Mi tatarabuela para así saber un poco más de mí.

Si fuera pene sería el de...
Ricardo III.

Ojalá se inventaran los preservativos de...
Ojalá se inventaran los preservativos automáticos.

Si mi cama hablara diría...
¡Qué de vueltas!

Quisiera tener dos...
Dos millones de euros... En su defecto, de dólares.

Nadie lo sabe, pero en el baño, inmediatamente después...
Mis actividades en el baño no tienen ningún misterio. Soy terráquea.

¿Qué palabras no puede evitar decir en ese momento?
"Eureka" es la palabra que no puedo evitar decir en ese momento. A veces también "recórcholis".

¿A quién le gustaría ver en una porno?
A George W. Bush y a Condoleezza Rice en una porno tan larga que no les quedara tiempo para otra cosa.

¿Dónde se haría un agujero nuevo?
En la coronilla (con una puerta optativa) para descomprimir.

¿Cuántos son multitud?
Depende del evento y de la calidad de los participantes, pero adhiero al refrán que dice "Más vale pájaro en mano que cien volando" y también a éste: "Buey solo bien se lame".

¿Qué detalle bajo la ropa le saca las ganas?
Cuando me saco la ropa y me veo mucha panza se me va el apetito.

¿Cuál es su posición favorita?
En el aire y con las alas abiertas.

¿Qué es para usted un polvo mágico?
"Arenas que la vida se llevó."

¿Cómo le hace saber que es "ahí"?
Lo conversamos en la sobremesa.

¿Cuándo miente?
Como todo el mundo, miento cuando es necesario.

El tamaño no le importa salvo que...
No se vea. Lo demás se arregla.

¿Qué quiso siempre y nunca tuvo?
Siempre quise tener (y no tuve) un hermano japonés.

Tiene que durar más que... pero menos que...
Tiene que durar hasta el "happy end". Ni más ni menos.

Martha Rodríguez es actriz. Integró los elencos de *Las troyanas*, con traducción de textos de Ingrid Pellicori y dirección de Rubén Szuchmacher; en la comedia sentimental *Cosas que olvidarás*, bajo las órdenes de Clara Pando, y puso el cuerpo como actriz, vestuarista y escenógrafa en *El ciruelo*. En la actualidad es Arkadina, una de las mujeres del clásico *La gaviota*, de Antón Chejov, con adaptación de Rafael Fernández. (En el Patio de Actores; todos los viernes a las 21, en Lerma 568.)